Amigos de la Egiptología
Vive el antiguo Egipto
Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología - Año IX - BIAE 76 - octubre/diciembre 2011

# El busto de Ankhhaf

# Índice

Presentación
*Susana Alegre García* ..... 3

Resumen de Noticias Egiptológicas
*Roberto Cerracín* ..... 4

Arqueología
**Nono de Panópolis. Sociedad, religión y literatura en el Egipto tardoantiguo.** *David Hernández de la Fuente* ..... 13

Grandes Egiptólogos
**Ernesto Schiaparelli.** *José Antonio A. Sancho (texto) y Gerardo Jofre (dibujo)* ..... 26

Curso de Jeroglíficos
**Lección onceava.** *Ángel Sánchez Rodríguez* ..... 29

Obra en detalle
**Busto de Ankhhaf.** *Susana Alegre García* ..... 37

Museos y Colecciones
**Exposición: Terracotas de la antigüedad. Confluencias en el entorno mediterráneo.** *Susana Alegra García* ..... 44

Novedades Editoriales
**Recensiones de libros.** *Elisa Castel* ..... 48

Páginas egiptológicas
**The Griffith Institute - University of Oxford.** *Manuel Juaneda Magdalena* ..... 51

¿Qué es y dónde está?
*Jaume Vivó* ..... 55

*Love's Labour Lost*, por Edwin Long (1885)


**Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología**

Dirección: **Susana Alegre**
Contactar: *www.egiptologia.com*

Diseño y Maquetación: **Jaume Vivó**
Contactar: *jaume@vivoigarrido.com*

Edita: **Amigos de la Egiptología**
ISSN: **2013-7540**

Equipo de Redacción:
**Susana Alegre**
**José Antonio Alonso**
**Elisa Castel**
**Gerardo Jofre**
**Manuel Juaneda-Magdalena**
**Francisco López**
**Rosa Pujol**
**Víctor Rivas**
**Jaume Vivó**

Colaboradores en este número:
**Roberto Cerracín**
**David Hernández de la Fuente**
**Ángel Sánchez Rodríguez**

Entidades y publicaciones colaboradoras:
**Societat Catalana d'Egiptologia**
**Asociación Española de Egiptología**
**Revista de Arqueología (RdA)**


El ***Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología*** (***BIAE***) es una publicación electrónica y gratuita de carácter egiptológico. Su periodicidad es trimestral y tiene como objetivo la difusión en castellano del conocimiento del antiguo Egipto, así como la divulgación de noticias de relevancia, novedades editoriales o estado de las investigaciones.

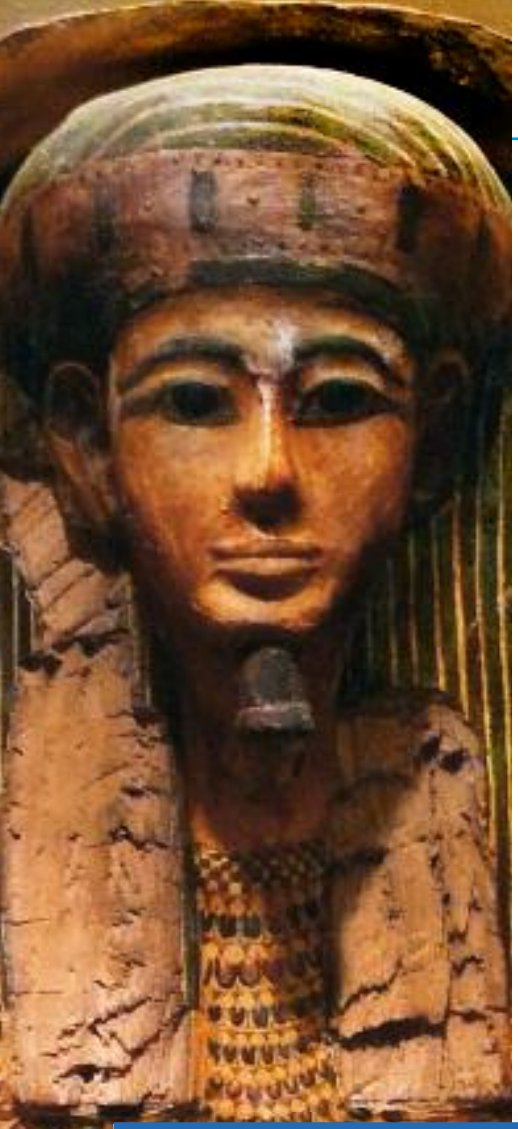
Si deseas colaborar de algún modo con ***BIAE***, mandarnos algún artículo o hacernos partícipe de tu punto de vista, puedes contactar con nosotros en:
***www.egiptologia.com***

En ***BIAE*** se respetan las transcripciones de nombres propios presentadas por los autores, aunque se procurará la utilización de alguno de los dos sistemas propuestos para la transcripción en lengua castellana.

Propuesta de **Josep Padró**: *La transcripción castellana de los nombres egipcios.*

Propuesta de **Francisco Pérez**: *La transcripción castellana de los Nombres Propios Egipcios.*

***BIAE*** no se hace responsable de los contenidos u opiniones vertidas por los autores de los textos, ni de las inexactitudes o equívocos que puedan desprenderse de las noticias aparecidas en la prensa y de las que ***BIAE*** pueda hacerse eco.



# Presentación

*En este nuevo número de BIAE presentamos un interesante y erudito artículo que nos permite conocer a un literato singular del Egipto tardío: Nono de Panópolis. Gracias a David Hernández de la Fuente, profesor, escritor, traductor y miembro del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), podemos conocer la obra y la sociedad en la que Nono vivió. En las secciones habituales del boletín presentamos el tradicional resumen de las noticias realizado por Roberto Cerracin. Elisa Castel recoge las novedades editoriales y Manuel Juaneda-Magdalena nos recomienda la web del Griffith Institute. En Grandes Egiptólogos esta vez José Antonio A. Sancho nos adentra en la biografía de Ernesto Schiaparelli; mientras que en Obra en Detalle podéis observar el sobrecogedor y magnífico busto de Ankhhaf conservado en el Museum of Fine Arts de Boston. Y el Curso de Jeroglíficos, con esta nueva lección de Ángel Sánchez Rodríguez, avanza con las formas verbales pasivas.*

**Susana Alegre García**

## *A Miguel Ángel Díaz*

*Un día cualquiera, un día como hoy, el destino decidió que Miguel Ángel debía dejarnos, y desde entonces le echamos mucho de menos, aunque de vez en cuando podemos observar una parte de sí mismo en los escritos que nos dejó y que siempre nos recordarán lo mucho que sentía por Egipto y lo mucho que sus amigos sentíamos por él.*

*Miguel Ángel dedicó mucho de su tiempo al estudio del antiguo Egipto, compartió con nosotros todo lo que pudo y con él aprendimos la diversidad de puntos de vista que esta gran civilización, que nos mantiene atrapados, puede ofrecernos tan sólo con observarla de otra manera.*

*Fue uno de los fundadores de Amigos de la Egiptología y durante muchos años miembro activo llevando la coordinación de la Sección de Arqueología. Mientras le fue posible se mostró muy interesado por ayudar con sus conocimientos a quienes se interesaban por la civilización del antiguo Egipto, participando en nuestra lista de distribución, en el foro, en el chat y demás servicios que se ofrecen en AE.*

*El próximo numero del BIAE será un homenaje a Miguel Ángel, en dónde trataremos de mostrar algunos de los temas por los que sentía interés, con ello, pretendemos agradecerle todo lo que hizo por nosotros y dejar una parte de él impregnada en el Boletín para que podamos recordarle siempre.*

*Es imposible devolver a Miguel Ángel todo lo que hizo por nosotros y todo el cariño que nos regaló, pero si que podemos recordarle como a él le hubiera gustado: con una enorme sonrisa. Pasara lo que pasara su sonrisa era perenne y siempre encontraba lo bueno de cada uno de nosotros. Conciliador como él solo podía serlo, nos enseñó que no está de más tomarse un tiempo para la reflexión antes de actuar, frente a los conflictos que durante mucho tiempo fueron apareciendo por el camino.*

*Nunca te olvidaremos, siempre estarás en nuestros recuerdos, siempre hablaremos de ti, siempre nos reiremos con tus anécdotas, siempre recordaremos tu risa, siempre vivirás junto a nosotros. Ahora descansa y obsérvanos desde esa estrella en la que estás, nosotros continuaremos mirando hacia el cielo buscando, hasta que logremos encontrarte.*

**Coordinadores de AE**

# Resumen de noticias egiptológicas

Roberto Cerracín

**Cleopatra sin serpientes**

**16-10-2011** Una nueva hornada de interesantísimas biografías de la última reina de Egipto, la mayoría de ellas escritas por mujeres, desmonta tópicos y ofrece una visión más realista del personaje. Inteligente y culta, consumada política, superviviente nata, de físico poco impresionante y, pese a su fama de seductora, mujer con solo dos hombres en su vida, Cleopatra ha sido víctima tradicionalmente de la misoginia. Empecemos por el final. Lo más seguro es que no hubiera serpientes: ni áspides ni cobras. Pese a la leyenda y la iconografía, en contra de lo que muestran pinturas, obras de teatro y películas, Cleopatra no murió a causa de la mordedura de ofidio alguno. Era algo que sospechábamos, y que tiene lógica. Lo explica muy bien en la que probablemente sea la mejor biografía escrita nunca sobre la reina, y sin duda la más amena y literaria "Cleopatra. Una vida", por Stacy Schiff, ganadora de un Pulitzer. En su biografía, Schiff, además de anotar que alguien tan meticuloso como Cleopatra no iba a dejar su destino final al albur del estado de ánimo de un animal salvaje, recalca que la reina, que cuidaba su imagen, no hubiera querido presentar en la muerte un aspecto tan desagradable como el que se les pone a los fallecidos por veneno de serpiente, ni arrostrar semejante agonía. Las fuentes explican además que con el mismo veneno se dieron muerte las dos sirvientas de Cleopatra, Iras y Charmion -es improbable que una serpiente pueda matar seguidas a tres personas-, y que la última, que aún estaba viva al entrar los guardias, cayó redonda fulminada sin ninguna expresión de sufrimiento. Cleopatra, resume Schiff, tenía opciones mucho más dignas, rápidas e indoloras que las serpientes. Y añade que no le parece que la reina hubiera considerado conveniente ideológicamente que la matara el símbolo de la propia realeza egipcia. Lo más probable es que ingiriera una poción letal. Y sugiere un cóctel de cicuta con opio. Otra reciente biógrafa de Cleopatra, Joann Fletcher, la arqueóloga que identificó (discutiblemente) la momia de Nefertiti, sugiere en su libro "Cleopatra the Great" (Hodder,

2009), lleno de detalles apasionantes, que la reina empleó, sí, veneno de cobra, pero destilado y convertido en un líquido que se introdujo a través de una pequeña herida en el brazo.

El tema de las serpientes, que van tan indisolublemente ligadas en nuestra imaginación a la figura de Cleopatra, es una muestra de la revisión a que someten Stacy Schiff y otros nuevos biógrafos a la reina. Una revisión completa. Señalar de entrada que varias de las nuevas biografías -la de Schiff, la de Fletcher y la tan interesante y clarificadora de Joyce Tyldesley ("Cleopatra, la última reina de Egipto" (2008), que la describe como una persona extraordinariamente fuerte, están escritas por mujeres, lo que es un atractivo contraste si tenemos en cuenta que nuestra visión de Cleopatra está marcada indeleblemente por hombres. En el inicio, por los historiadores de época romana, que escribían no solo al servicio del poder enemigo de la reina (Octavio, devenido en el emperador Augusto), sino desde posiciones absolutamente misóginas. El mundo clásico no entendía la libertad de la que disfrutaba la mujer en Egipto en comparación con Grecia o Roma. Buena parte del cliché "cleopatresco" se debe, pues, a la propaganda romana, a la que debemos la versión de la reina más tabloide: insaciable, traidora, derrochadora y sanguinaria. Ellos fueron los que convirtieron a Cleopatra en la mala de la película. A Octavio le convenía demonizarla. Hacerla culpable de secuestrar la voluntad del noble Marco Antonio, de llevarlo al lado oscuro, pasional, hedonista y salvaje (dionisíaco) de la vida, desviaba la atención del público, siempre deseoso, como hoy, de escuchar una buena historia de sexo y morbo, y convertía lo que era en realidad una guerra civil en una contienda contra una peligrosa reina extranjera.

Cleopatra VII, la mujer más famosa que ha existido, y eso que aún no la ha encarnado Angelina Jolie, que va a seguir los pasos de Theda Bara, Claudette Colbert y Elizabeth Taylor, entre otras -la prevista película, por cierto, se basará, según las últimas noticias, en la biografía de Stacy Schiff-, reinó en Egipto 22 años, extraordinaria longevidad política para la turbulenta época, y murió cuando contaba 39. De seis hermanos, cinco fallecieron de muerte violenta y ella misma se deshizo de tres. Fue la última soberana de Egipto, aunque su hijo y corregente Cesarión reinó unos días tras la muerte de la reina hasta que Octavio lo hizo eliminar.

## Exposición de moda en el Museo Egipcio de Barcelona

**21-10-2011** Hasta el 20 de junio el Museo Egipcio de Barcelona exhibe la exposición de "Moda y belleza en el Antiguo Egipto". La exposición se compone por un centenar de exquisitos e interesantísimos objetos procedentes de seis museos (la mayoría italianos) y de la propia colección del centro catalán. Entre las piezas -algunas inéditas-, que ilustran 3.000 años de moda del viejo país del Nilo (desde el periodo Predinástico hasta la Baja Época, hace 2.500 años), destacan dos excepcionales túnicas de lino plisadas del Reino Antiguo, que cuentan la friolera de más de 4.000 años; un peine de marfil de antes de las pirámides; unas trenzas de cabello humano para fabricar pelucas; un pendiente de oro hallado por el mismísimo Champollion, y dos preciosas telas procedentes de la cachette de Deir el-Bahari. Una de las telas, con un orillo lateral azul, apareció con la momia de la Sacerdotisa de Amón, Nesitanebisceru, y la otra, que quizá es la que cubría la de Ramsés III, está teñida de rojo. Pero además hay muchos más objetos: paletas de cosméticos; vasitos para ungüentos y perfumes; espejos; tubitos para kohol; estelas; estatuas; relieves; joyas, todo relacionado con la idea de belleza de los egipcios, que hasta llevaban bolso.

"Egipto es el paradigma de la belleza y el inicio de la cultura de la belleza femenina, y masculina, que llega hasta nosotros; sorprende ver que hace 5.000 años señoras y señores ya se cuidaban", resumió Jordi Clos, cuya colección arqueológica nutre el Museo Egipcio. La directora del centro, Mariàngela Taulé, enmarcó la exposición como segunda parte del proyecto de colaboración internacional que llevó en 2008 a la celebrada exhibición sobre los sarcófagos hallados por Ernesto Schiaparelli en 1903 y de-

positados en Turín. La comisaria vuelve a ser Elvira D'Amicone. Mariàngela apuntó que el tema, belleza y moda, puede parecer banal, pero muestra en realidad cómo consideraban los cuerpos los antiguos egipcios. Destacó que entonces el concepto de belleza iba vinculado a la salud y la higiene. "El maquillaje, por ejemplo prevenía el polvo en los ojos". La postura correcta y la compostura eran elementos de belleza, y los ornamentos cumplían una función no solo estética sino también de protección mágica. En el recorrido por la exposición, la comisaria llamó la atención sobre el enterramiento excepcionalmente conservado de un niño en una cesta de mimbre, las huellas digitales de hace 4.000 años en un tapón de barro de un frasco y los tatuajes en lugares estratégicos de las figuritas desnudas de "concubinas del difunto", que le acompañaban al Más Allá.

### El Museo Oiasso exhibe los primeros libros y documentos sobre Egipto

**08-11-2011** Hasta el 20 de noviembre se presenta la exposición "La mira romántica" en el Museo el Oiasso. La muestra permite un recorrido por los primeros libros, los primeros grabados, las primeras fotografías que se escribieron, crearon y sacaron sobre el Oriente Próximo, sobre Egipto más exactamente. Y aunque hay objetos cedidos por el Museo de San Telmo y el Museo Vasco de Bilbao, la exposición se sostiene con las obras y las piezas conquistadas con mucho esfuerzo en subastas y tiendas especializadísimas por el coleccionista vizcaino José María Ortuondo y un eibarrés, Santiago Entrena, funcionario en Azkoitia. La pasión de Santiago Entrena por el Egipto empezó por dos películas: "Cleopatra" de Mankiewicz y Liz Taylor y "Tierra de Faraones" de Howard Hawks y Joan Collins.

Pero más que piezas gloriosas y antiquísimas, que también, cuando puede, lo que Santiago busca y encuentra, por lo que puja y se bate son los grabados, las fotos, los libros de los primeros viajeros. Así ha conseguido láminas hermosísimas de algunos de los sabios que conformaron la Comisión de Las Artes y las Ciencias de Oriente que, como hemos escrito, acompañaron a Napoleón e incluso le dibujaron frente a la Esfinge, soberbia obra de Jean Léon Gérôme que también se atesora en Oiasso junto a un sorprendente ejemplar de una no menos asombrosa "Expedición Vascongada a Egipto" organizada por la comisión de obreros de San Vicente Paul de Bilbao cuando los europeos empezaron a viajar a Oriente, momento que también fascina a Santiago. Tanto como para haber adquirido a poderoso precio un irónico volumen de Lance Thackeray en el que el genial ilustrador del siglo XIX se mofaba de aquellos primeros turistas... que acabaron por arramplar con auténticos sarcófagos para adornar sus victorianos jardines. Santiago desea que su colección no se pierda cuando él emprenda su viaje hacia Osiris, que pueda ser contemplada por generaciones futuras. Y sueña con mirar la figura de Isis, romana pero profundamente egipcia, encontrada en el Cabo Higuer, símbolo del Festival de Cine Arqueológico y hoy guardada en un almacén en Intxaurrondo.

### Cómo estudiar una momia sin desvendarla

**10-11-2011** En la actualidad no es fácil que un museo quiera desprenderse tan fácilmente de una de sus momias, pero las últimas técnicas médicas de imagen permiten desvelar algunos de los secretos que aún guardan los cadáveres embalsamados sin necesidad de destruirlos. Y lo bueno es que esta clase de tecnología no ha parado de mejorar, según acaban de constatar los encargados de estudiar la momia de un niño egipcio en la Universidad de Illinois (EEUU). La arqueóloga Sarah Wisserman y un equipo multidisciplinar de investigadores, compuesto por egiptólogos, un patólogo, un radiólogo y un antropólogo físico, acaban de llevar a su momia al hospital por segunda vez. La primera fue en 1990 y, gracias a los escáneres médicos, averiguaron que el cadáver pertenecía a un niño de entre siete y nueve años -aún conserva dientes de leche- y que aún mantiene íntegros sus órganos internos. Pero en esta ocasión han logrado unos resultados mucho más pre-

cisos y una mayor definición de las imágenes, lo que es una buena noticia no sólo para los arqueólogos, sino también -y sobre todo- para el ámbito sanitario. "La tecnología de diagnóstico médico ha experimentado tremendos avances en las últimas dos décadas", señala el doctor Joseph Barkheimer, que ha dirigido la nueva tomografía computerizada realizada a la momia, en el hospital de la Fundación Carle en Urbana. "La resolución de imagen es casi 10 veces mayor de lo que era cuando escaneamos por primera vez a la momia en 1990", añade el experto. A esta prueba médica se han sumado análisis de carbono-14 de la madera que sostenía al cadáver, además de una reconstrucción tridimensional del rostro conducida desde el Centro Nacional para Niños Desaparecidos o Explotados de EEUU. No se ha podido determinar, sin embargo, si el cuerpo perteneció a un niño o a una niña. Su cadera está fracturada, las manos cubren la pelvis y no se han podido obtener muestras de ADN, por lo que no hay modo de establecer una conclusión definitiva sobre su sexo. Se sabe, en cualquier caso, que vivió en torno al año 100 de nuestra era, en tiempos de dominación romana, y en la región egipcia de Fayum.

Una lesión de gran tamaño en la nuca, que debió ser post mórtem al no haber evidencias de sangrado, y la presencia de escarabajos enterradores ('Silphidae') en el cuerpo han mostrado que los embalsamadores "hicieron un trabajo miserable, o bien el cuerpo anduvo de un lado a otro antes de ser tratado", explica Wisseman. También se ha descubierto, gracias a imágenes de alta resolución que muestran los patrones de crecimiento en los huesos, que debió atravesar un periodo de desnutrición. No obstante, nada de esto significa que perteneciera a una clase baja. Al contrario, los análisis han identificado que las telas que viste el cuerpo poseen un tinte rojo proveniente de minas españolas, un objeto de lujo en aquel tiempo que apuntaría a una familia adinerada. La momia llegó a EEUU en los años 20, cuando aún era legal su comercio, y formó parte de una colección privada hasta 1989, cuando llegó al Museo Spurlock, adscrito a la Universidad de Illinois. Sarah Wisseman, que también es escritora, se hizo cargo de ella desde el primer momento. Como ella misma explica, otros museos se disputaron el botín, pero la ley impedía transportar de un estado a otro un cadáver sin que el forense certificara su muerte. Como no se podía hacer sin destruir la momia, se quedó en el Museo Spurlock. Ahora, las modernas técnicas de imagen han permitido conocer cada vez más detalles sobre el cuerpo embalsamado. Pero no se ha determinado aún la causa de la muerte. Hará falta esperar como mínimo otra década, estiman los expertos, para que la tecnología médica avance significativamente y sea conveniente llevar de nuevo la momia al hospital.

### Unión Fenosa iluminará el antiguo Egipto

**14-11-2011** Excelentes noticias para la arqueología española, capitaneada por José Manuel Galán. Tras verse obligado a suspender en enero pasado su X campaña de exitosas excavaciones por las revueltas del pueblo egipcio contra Mubarak, el equipo del arqueólogo del CSIC podrá seguir excavando en Luxor.

Ayer, el presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Rafael Rodrigo, el director general del grupo Unión Fenosa Gas, Alessandro Della Zoppa, y el presidente de esta compañía, José María Egea, firmaron un acuerdo de colaboración para proseguir con la excavación, restauración y publicación de las tumbas de Djehuty y Hery, que se llevan a cabo desde hace una década en la necrópolis Dra Abu el-Naga, en Luxor (Egipto). La firma se ha realizado en el Ministerio de Ciencia e Innovación, en un acto que contó con la presencia de la ministra Cristina Garmendia y del egiptólogo del CSIC y auténtico alma máter y pater del Proyecto Djehuty, José Manuel Galán, que reveló detalles de la nueva campaña de excavaciones.

Unión Fenosa Gas aportará 300.000 euros al proyecto. Este acuerdo pone de manifiesto el compromiso de Unión

Fenosa Gas con el campo de la investigación. La compañía mantiene unos vínculos muy estrechos con Egipto, donde cuenta con una planta de licuefacción de gas en la localidad de Damietta y más de 200 empleados, señaló Egea.
El equipo del CSIC espera descubrir nuevas tumbas: "Creemos que nos esperan enterradas más de una docena de tumbas nuevas desconocidas hasta la fecha. Es posible que no todas se conserven en buen estado, pero con que sólo la mitad tengan parte de su decoración original, el proyecto tiene por delante años de investigación prometedores", sostiene José Manuel Galán. Durante la décima campaña, el equipo de Galán alcanzó el pozo funerario de Hery, propietario de una de las tumbas vecinas de Djehuty. Vivió 50 años antes que éste y su monumento funerario es uno de los pocos decorados que se conservan de esta época. Según los arqueólogos, Hery estuvo emparentado con la familia real, quienes construyeron el imperio egipcio extendiendo su influencia política, económica y cultural sobre Nubia, Palestina y Siria. Los egiptólogos seguirán excavando en este pozo durante la próxima campaña para descubrir el estado de su enterramiento y ajuar funerario. Toda la información que recojan servirá para reconstruir la vida social y religiosa de un periodo relevante en la historia del antiguo Egipto. Además, en la campaña interrumpida por las revueltas del pueblo egipcio hallaron un depósito de más de 80 figurillas de barro pintadas de unos 3.000 años de antigüedad. Las estatuillas, denominadas shabtis, pertenecieron probablemente al ajuar funerario de un sacerdote. La décima campaña supuso también el hallazgo de un gran santuario y cementerio animal de época grecorromana. Los arqueólogos hallaron en la falda de una colina, unos metros más arriba de la tumba de Hery, una gran galería subterránea con media docena de habitaciones que contienen numerosas momias de ibis, halcones y otros animales.
En el tiempo que Galán lleva trabajando en la necrópolis de la antigua Tebas ha realizado descubrimientos tan llamativos como la llamada "tabla del aprendiz", que se exhibe en el Museo de Luxor y que es una especie de "pizarrín de escuela" utilizado por un estudiante para aprender a manejar el pincel, a escribir y a dibujar. El dibujo supone el primer retrato frontal conocido de un faraón del antiguo Egipto. La campaña de 2008 destapó medio metro por debajo del nivel del suelo, el enterramiento intacto de un arquero que vivió 500 años antes de Djehuty. En el interior de esta tumba de 4.000 años de antigüedad se encontraba el cuerpo momificado de este guerrero, llamado Iqer, acompañado por tres bastones de mando, dos grandes arcos y cinco flechas. Los arqueólogos han concluido la restauración de su ataúd. Los egiptólogos comandados por José Manuel Galán llegaron en 2009 hasta la cámara sepulcral de Djehuty, de 3.500 años de antigüedad y ubicada a 12 metros de profundidad, un hallazgo que les maravilló por la decoración, ya que el monumento tenía las paredes y el techo escritos con pasajes del Libro de los Muertos.

## Octavas Jornadas de Egiptología en Lorca

**16-11-2011** La asociación de Amigos de la Egiptología de Lorca organiza las Octavas Jornadas de Egiptología entre los días 2 y 3 de diciembre. En esta ocasión la ponente es Elisa Castel Ronda y el curso versará sobre "La familia y su entorno; vínculo central en la civilización del

antiguo Egipto". En el curso se analizará como era la unión entre el hombre y la mujer en el antiguo Egipto y su descendencia; dando un paseo por la vida cotidiana hasta llegar a la vejez. Para completar el hilo conductor se analizará la educación, los juegos y juguetes, el trabajo, la vivienda, el vestido, el mobiliario, etc. Se pondrá al descubierto que aquellos hombres que vivieron a orillas del Nilo no fueron tan diferentes a nosotros, viajando a través de los años por una civilización fascinante y muy avanzada para su tiempo, entrando en sus casas, en sus mentes y en sus maneras de actuar.

## Localizada estatua monumental del faraón Amenhotep III

**03-21-2011** El Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto ha localizado, tras siete meses de trabajo, una estatua de más de 13 metros de altura y con un peso de casi 100 toneladas del faraón Amenhotep III (1390-1352 a. C.). El monumento, descubierto en la parte septentrional del templo de Amenhotep III en Luxor, fue encontrado en posición vertical, y está compuesto de varios fragmentos, como la cabeza, que mide más de dos metros y pesa alrededor de tres toneladas. Este hallazgo se suma al descubrimiento, en abril pasado, de otra estatua con las mismas dimensiones y características, que piensan los arqueólogos, flanqueaban la entrada norte del templo del faraón. Además estiman que las estatuas debieron desplomarse a consecuencia de un sismo acaecido en Egipto en el año 27 a. C., el cual destruyó por completo el templo y que investigan en estos momentos.

Durante los más de siete meses de investigaciones, el CSA también ha descubierto, entre otras estatuas, una de Amenhotep III, de más de un metro de altura, en donde se representa al faraón sentado al lado del dios Amón, principal divinidad de Tebas, capital de Egipto en el Imperio Medio (1975-1640 a.C ).

## La edad de los faraones

**06-12-2011** En Oxford, en Beaumont Street, se encuentra el mejor museo universitario del mundo, el Ashmolean, llamado así en honor de su fundador, Elías Ashmole, que donó su colección de curiosidades a la Universidad de Oxford en 1677. El Museo, construido al año siguiente de que Ashmole donara su colección, no es el bello, espacioso y aireado edificio neoclásico, con un pórtico de extremada elegancia, construido en 1845 por Charles Cockerell, pero su espíritu, renovado eso sí, sigue siendo el mismo de cuando fue fundado casi doscientos años antes. Bien es verdad que lo que manda ahora es la excelencia artística y ya en el siglo XIX lo importante fue discriminar entre la curiosidad del momento barroco, por ejemplo, dentro de las rarezas conservadas por Elías Ashmole y John Tradescant, se exhibe el último ejemplar disecado del dodo, esa legendaria ave que los holandeses exterminaron en pocos meses, aunque reconozcamos que no muy bien conservado, lo más presentable es la cabeza y una garra, y lo que había en estas curiosidades de hallazgo de tesoros del arte. De esta manera se conservan por un lado los especimenes y objetos de uso o curiosidades científicas, el antiguo museo se convirtió entonces en el Museo de Historia de la Ciencia y cuenta con la mejor colección de astrolabios del mundo, y, por otro, el actual museo, que recogió lo más granado de las colecciones de arte y arqueología de Ashmolean y Tradescant, convirtiéndose en un referente para las colecciones egipcias, el legado de Arthur Evans, además de importantes piezas de arte minoico. Pero lo que distingue al Ashmolean, si dejamos sus colecciones de arte prerrafaelita y las piezas de mayólica y de plata inglesas, es su colección de arte egipcio y sudanés y el Instituto Griffith que alberga, un instituto dedicado exclusivamente a la egiptología. Sería curioso preguntarnos las oscuras razones que han llevado a que desde los antiguos griegos, por ahí anda Herodoto, Occidente se haya sentido fascinado en grado extremo por todo lo egipcio, la leyenda de Marco Antonio y Cleopatra es nuestra historia de amor de esa fascinación, y que casi en cualquier ciudad europea de importancia, se conserven como oro en paño piezas egipcias, la sorpresa del común de los mortales es mayúscula cuando visitan una ciudad como Turín, por ejemplo, y se encuentran con un Museo Egipcio considerado por muchos como el mejor después del de El Cairo. Apenas hay mes que Egipto no sea noticia por un motivo u otro, y desde la revolución de la plaza Tahrir y el saqueo de algunas salas del Museo Nacional de El Cairo, es raro que lo egipcio no esté de una u otra manera en los medios de comunicación. Estos días, días de revuelo de nuevo en la Plaza Tahrir, el Ashmolean ha

sido noticia porque después de dos años de reformas intensas por parte del arquitecto Rick Mather, el mismo que había renovado años antes el museo liberándolo de aditamentos victorianos y construyendo espacios aéreos tan bellos que hasta los tradicionalistas le habían dado su bendición, se han inaugurado seis nuevas salas que exhiben los tesoros habidos del Antiguo Egipto y de Nubia, la joya de la corona del museo.

El revuelo ha sido enorme, la expectación también, y la acogida, se supone que excelente. Y lo cierto es que el paseo es un acierto pues, desde una rotonda dotada de una excelente iluminación y en sentido circular, el visitante asiste a una representación cronológica, muy acorde con otra colección dedicada a las civilizaciones cretense, griega y romana, de las piezas egipcias y nubias. Así, la más antigua, la talla de Min, el dios de la fertilidad, que data del 3300 a. de C., o el santuario de arenisca del rey nubio Taharqa encontrado en el templo de Kawa, en lo que hoy es el Sudán. Pero lo más curioso de la exposición es el modo en que han resuelto la exhibición de las momias: es cierto que, normalmente, la acumulación de sarcófagos y vendajes hace que las momias no se distingan unas de otras a la hora de mostrarlas. El museo ha resuelto esa confusión destacando una de ellas en sus distintos componentes, la de un sacerdote de Tebas que murió alrededor del 770 a. de C. y cuyo nombre, Djeddjehutyluefaukh, ha sido cambiado por el de Djed, para su fácil identificación. El sacerdote sigue metido en su ataúd pero otros componentes de la momia están suspendidos alrededor para su completo disfrute. Djed está de enhorabuena: se ha hecho famoso. El paseo, sin embargo, continúa, delicioso. Como el acierto en investir de colores la sección dedicada a Akhenatón y Nefertiti de su palacio de Amarna: la policromía aquí lo invade todo. Vasijas de cerámica y collares de vidrios coloreados ayudan a dar permanencia a esa sensación. Luego, la ternura: una momia de un niño de dos años muerto de neumonía durante la ocupación romana, allá por el año 80 después de Cristo, que se supone por los clavos dorados del ataúd que es de ascendiente griego. Como los niños no eran retratados, sus momias no portan esas deliciosas pinturas del difunto que ayudaban a identificarlos. La artista Angelica Palmer lo ha resuelto con gracia infinita: basándose en el rostro de un gato que acompaña a la momia, ha realizado imágenes tridimensionales en hojas de vidrio para que el público se imagine lo que las tiras de lino ocultan: el resultado es fantasmal, bello e inesperado, una imagen que aparece y desaparece cada vez que las hojas de vidrio se mueven. El recorrido finaliza con papiros que dan cuenta de la lista de una lavandería, una hoja que explica que un obrero se ausentó de su trabajo porque le había picado un escorpión, la última voluntad de una mujer que deshereda a tres de sus ocho hijos y un conjuro del Libro de los Muertos donde se dice que el difunto no ha causado daño a nadie en vida. Colofón digno de una maravillosa colección. El Ashmolean se suma, de esta manera, a esa lista de museos que renuevan con imaginación sus tesoros y se ponen al día. La reforma ha merecido la pena y el equipo de Mather puede sentirse orgulloso de esa reforma, así como Christopher Brown, el director del Museo y Lord Sainsbury, que puso los cinco millones de libras que ha costado la cosa.

### Un incendio durante los disturbios de El Cairo destruye el original de la *'Descripción de Egipto'* encargada por Napoleón

**18-12-2011** "La libertad no es gratis", gritaba en Egipto un manifestante mientras huía de los golpes de los militares estos días de protestas. Y tenía razón. Diez muertos y más de 500 heridos en tres días respaldan su afirmación. Pero la represión del Ejército sobre los manifestantes ha dejado otra víctima colateral que no sangra ni grita pero arranca lágrimas de frustración: el incendio del Instituto

Egipcio que albergaba la más importante colección de mapas y manuscritos del país y en el que se conservaba la copia original del Description de l'Egypte, los 24 volúmenes repletos de ilustraciones que Napoleón encargó a un grupo de científicos que le acompañaron durante su campaña en el país del Nilo.

Anoche los jóvenes manifestantes trataban de salvar del incendio algunas de las casi 200.000 obras que guardaba. 30.000 fueron rescatadas del fuego, según declaró Zein Abdel-Hadi, responsable de las bibliotecas y archivo egipcios, al diario egipcio Al-Ahram. El resto, reducido a cenizas, se pegaba hoy a la ropa y el rostro de los que miraban sin terminar de creerse la tragedia.

"Desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos os contemplan". Estas palabras de Napoleón a sus soldados han pasado a la historia ligadas a una de las maravillas del mundo antiguo. El francés comprendió pronto que el país que pisaba en los últimos coletazos del siglo XVIII no era comparable a otro. La campaña fue un paseo, pero el legado que el militar dejó permaneció intacto hasta la noche pasada. Bonaparte fundó en 1798 el Instituto de Egipto a semejanza del Instituto Nacional de Francia, con Gaspard Monge como presidente, el propio Napoleón como vicepresidente y Joseph Fourier y Louis Costaz como secretarios. El Instituto aprovechó el trabajo de académicos y expertos técnicos de la Comisión de las Ciencias y las Artes y promovido el desarrollo de Egipto con el fin de apoyar a la expedición militar francesa. Un año después de su fundación el Instituto tomó la decisión de recopilar y publicar sus trabajos académicos como la *Description de l'Egypte*.

Más de 160 científicos y 2.000 artistas participaron en la creación de la obra. El primer volumen publicado estaba consagrado a las antigüedades. Hasta 1824, se publicaron otros nueve tomos y once volúmenes que reúnen 974 láminas grabadas sobre cobre de las cuales 74 son a color. En esta obra magna se hizo acopio de gran cantidad de documentación sobre los monumentos de Egipto, pero

también acerca de la fauna y la flora, los minerales, los habitantes, sus costumbres y hábitos, su agricultura y el comercio, las técnicas así como la topografía. La obra culminó con la edición de un atlas. La calidad de sus tipografías, grabados y dibujos convirtieron estos volúmenes en una de las obras más valiosas y reconocibles de principios del siglo XIX.

El ministro de cultura egipcio, Abdel Hamid, describió el incendio del Instituto Egipcio como una "catástrofe para la ciencia", y ha anunciado la "formación de un comité de especialistas en la restauración de libros y manuscritos, cuando las condiciones de seguridad lo permitan". Algo que parece difícil cuando los principales disturbios a estas horas, con intercambios de bombas incendiarias se desarrollan en la acera de enfrente del destruido Instituto de Egipto, justo en el edificio de la Universidad Americana, la antigua tabacalera egipcia, un palacio construido en 1860.

## El primer ensayo de la plaza Tahrir

**21-12-2011** El valle de Tebas guarda tantas historias que hasta las más grandes gestas han quedado ensombrecidas por el resplandor mediático de personajes como Tutankamón, Ramsés II o Nefertari. El que encabeza el ejército de los silenciados por la era moderna es, sin duda, Tutmosis III (circa 1490-1436 antes de Cristo). El gobernante, bautizado por algunos historiadores como "el Napoleón egipcio", forjó el mayor imperio que ha tenido nunca Egipto, anexionándose Siria y llegando hasta la cuarta catarata del Nilo, en Sudán. El paso del tiempo ha borrado la mayor parte de su legado arquitectónico y eso ha hecho que cayera en el olvido este faraón a quien, por

varios siglos, respetaron tanto su pueblo como sus enemigos, y cuyas conquistas enriquecieron a Egipto económica y culturalmente. Un equipo español, encabezado por la arqueóloga sevillana Myriam Seco, se ha propuesto recuperar parte de la memoria de Tutmosis III de entre las ruinas de su templo funerario, ubicado en la orilla oeste del Nilo, y escenario de la primera huelga de la historia de la humanidad de la que se tiene noticia.

Este ensayo de plaza Tahrir, centro cairota de todas las protestas -primero contra la dictadura de Mubarak y ahora contra la Junta Militar que ha tomado las riendas en Egipto-, ocurrió durante el reinado de Ramsés III, en el siglo XII a. de C., cuando el imperio que creó Tutmosis III empieza a desmoronarse. "Hay un papiro en el Museo Egipcio de Turín en el que se relata que los suministros escasean y los artesanos del faraón, a los que se pagaba en especies, se plantan ante este templo y dicen que no trabajarán más hasta que no reciban lo que les corresponde. Ante las falsas promesas de los funcionarios, los artesanos de Deir el-Medina se organizan y reanudan la protesta. No sabemos cómo acabó todo porque falta el final del papiro, pero podemos afirmar que se trata del primer ensayo de huelga documentado", explica el epigrafista Javier Martínez Babón, del Museo Egipcio de Barcelona, uno de los 34 miembros del equipo multidisciplinar del que forman parte topógrafos, antropólogos, restauradores, geólogos, arquitectos, dibujantes y hasta un especialista en animaciones en 3D que está reconstruyendo el templo por ordenador.

Muy cerca del famoso Ramesseum, el templo mortuorio de Ramsés II, los técnicos -casi todos españoles- y 130 operarios se afanan en recomponer un puzle de 13.450 metros cuadrados en el que esperan encontrar respuesta a muchas de las incógnitas que rodean la figura de Tutmosis III, quien subió al trono en 1468 a. de C. y gobernó durante 32 años. "El templo funerario, o templo de millones de años, de Tutmosis III es una construcción en tres terrazas realizada, fundamentalmente, de adobe. El avance del desierto, que lo cubrió casi en su totalidad al estar en un plano inclinado, y la fragilidad del material no hacían de él un objeto de deseo por parte de las primeras misiones arqueológicas", explica sobre el terreno Myriam Seco, al frente del proyecto desde su inicio en 2008. La expedición culminó el pasado 15 de diciembre. Se trata de la cuarta campaña, y la doctora en Arqueología y egiptóloga está convencida de que podrá reconstruir la bóveda de una de las capillas, realizada en piedra arenisca y decorada con un texto funerario en el techo.

Ante la abrumadora abundancia de los restos de Tebas, con complejos tan imponentes como los templos de Karnak y Luxor, "las primeras misiones arqueológicas no prestaron demasiada atención al templo funerario de Tutmosis III", explica Seco, quien además dirige desde 2006 otra campaña de arqueología subacuática en Tiro (Líbano) para rescatar un pecio fenicio del siglo V antes de Cristo. La arqueóloga, quien desde las seis hasta la una de la mañana, controla hasta el más mínimo detalle, vara de mando en mano, de lo que hace su ejército de operarios, quiere cerrar la campaña de este año con la consolidación y reconstrucción del pilono del templo. Un gigante de adobe -fue Ramsés II quien comenzó a levantar en piedra estos enormes muros que protegían la entrada a los templos- de 42 metros de largo por 15 de alto y 9 de ancho. "El adobe es un material muy frágil, por eso es tan difícil encontrar una macroestructura como esta que haya sobrevivido desde la Dinastía XVIII. Está siendo una gran fuente de información", apunta la directora del proyecto mientras calcula cuántos bloques de adobe nuevo se han hecho este año para cubrir el muro perimetral y el pilono: 50.000. "La única forma de proteger el adobe es con otro adobe. Los hacemos aquí, con limo (arcilla) del Nilo, paja triturada y arena. Cuando se consolida el original, metemos una malla de fibra de vidrio que los separe de los nuevos y añadimos una capa con uno o dos bloques", afirma Agustín Gamarra, restaurador de estructuras arqueológicas.

A pesar de las visitas, la arqueóloga sevillana, que no tiene problemas en dar órdenes en árabe, vigila como los operarios elevan grandes piedras del pozo funerario de una de las siete tumbas que han aparecido, hasta ahora, debajo del templo. Los enterramientos forman parte de una necrópolis anterior a la construcción del templo pero, como es costumbre por estos lares, todas habían sido saqueadas. Incluso una de ellas, que estaba sellada y albergaba los restos de tres adultos y de un niño, había sido profanada con anterioridad. Sus actuales moradores, de la Dinastía XVII, tenían una jarra cerámica por todo ajuar. Pero esta es otra historia, de las muchas que traerá consigo el templo de Tutmosis III.

# Nono de Panópolis

## Sociedad, religión y literatura en el Egipto tardoantiguo

David Hernández de la Fuente

### 1. Egipto en el contexto de la antigüedad tardía

Egipto fue, durante la llamada Antigüedad Tardía (siglos III-V)[1], un crisol cultural y una encrucijada histórica, como escenario de un destacado florecimiento literario y del campo de batalla definitivo entre el cristianismo y el paganismo[2]. En este mundo nació y vivió Nono de Panópolis, el más grande poeta griego de la antigüedad tardía, autor de una epopeya en honor del dios Dioniso *(Fig. 1)* y de otro poema épico sobre la vida de Cristo –las *Dionisíacas y la Paráfrasis al Evangelio de San Juan*–, en una época en la que Egipto mantuvo su importante peso socioeconómico dentro del imperio. Esta contribución pretende ofrecer un breve panorama de la situación histórica del país del Nilo en un momento de profundo cambio social y espiritual en la transición del mundo antiguo al mundo medieval, que bien puede encontrar en Nono una de sus figuras paradigmáticas.

A consecuencia de la profunda reorganización del Imperio llevada a cabo por Diocleciano, con la que se abre la época bajoimperial, el país sufrió una reorganización profunda, perdiendo sus antiguas peculiaridades administrativas. La construcción política de la Tetrarquía produjo, a finales del siglo III, una virtual división del Imperio en dos partes, que se fue acentuando con el paso del tiempo. Ello favoreció la fundación de Constantinopla, que acabó por convertirse en heredera de Roma y única capital imperial al desaparecer, como entidad política, la parte occidental del Imperio en la fecha, más bien simbólica, del 476. La organización administrativa y burocrática del estado romano en la antigüedad tardía nos es conocida gracias a la *notitia dignitatum* (probablemente de 430), un listado de los máximos cargos civiles y militares, con sus respectivas tareas y dotación, y muestra una separación de los poderes militar y civil, con el aumento de las divisiones administrativas y la burocracia civil. A los más altos magistrados del Imperio, los prefectos del pretorio se les confiaban tareas exclusivamente civiles y administrativas, en el gobierno de la prefectura de las Galias, la de Italia, la del Ilírico y la de Oriente. Cada prefectura estaba a su vez dividida en varias diócesis,

***Fig. 1.*** Dioniso en el mosaico de Daphne en Antioquía. Época Bajoimperial. Ver *en.wikipedia.org/wiki/Nonnus*

en total eran doce, con un vicario a su mando y cada diócesis se dividía en provincias, a cargo de gobernadores de rango ecuestre (sólo había tres procónsules). Las excepciones a esta organización administrativa bajoimperial fueron Roma y Constantinopla, que estaban regidas por prefectos urbanos directamente dependientes del emperador, al igual que los prefectos del pretorio.

En el marco administrativo de esta estructura, Egipto sufre algunos cambios sucesivos en su sistema administrativo desde el reinado de Diocleciano al de Justiniano. En el 395, es decir, a la muerte de Teodosio I el Grande *(Figs. 2 y 3)*, se produce la división del Imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio. En este momento, por tomar un año de referencia, Egipto pertenece a la ya fijada prefectura de Oriente y, dentro de ella, a una diócesis llamada *Aegyptus*, que incluye la parte de Libia correspondiente a la antigua provincia romana Cirenaica. Esa diócesis incluye las provincias llamadas *Lybia Superior* y *Lybia Inferior*; una provincia llamada *Aegyptus*, correspondiente a la zona del delta, con capital en Alejandría y gobernada por un *praefectus Aegypti* no consular. El nuevo emperador de Oriente, Arcadio, creó una provincia con su nombre (*Arcadia*), situada al sur de la anterior y con capital en Menfis; y una Tebaida, al sur de la *Arcadia*, con capital en la antigua Tebas. A la cabeza de todas estas provincias se sitúa, según la *Notitia Dignitatum*, un *praesides*, nombre genérico para los gobernadores provinciales a partir de Diocleciano. Tal organización rompe la tradición imperial romana, que consideraba a Egipto una relativa unidad administrativa (la provincia imperial de *Aegyptus*), y retoma el precedente de la administración helenística de los monarcas lágidas. Además, se suma a su área de influencia Libia, la antigua *Cyrenaica*.

En breve, el nuevo Imperio Romano diseñado por Diocleciano muestra a un emperador –a partir de Constantino relacionado con la nueva divinidad cristiana– rodeado ya por un complejo protocolo en la cúspide de una enorme pirámide burocrática, administrativa y militar. Esa es la construcción que se perpetúa en los siglos siguientes, con la consolidación, a partir de Teodosio I el Grande, de un modelo

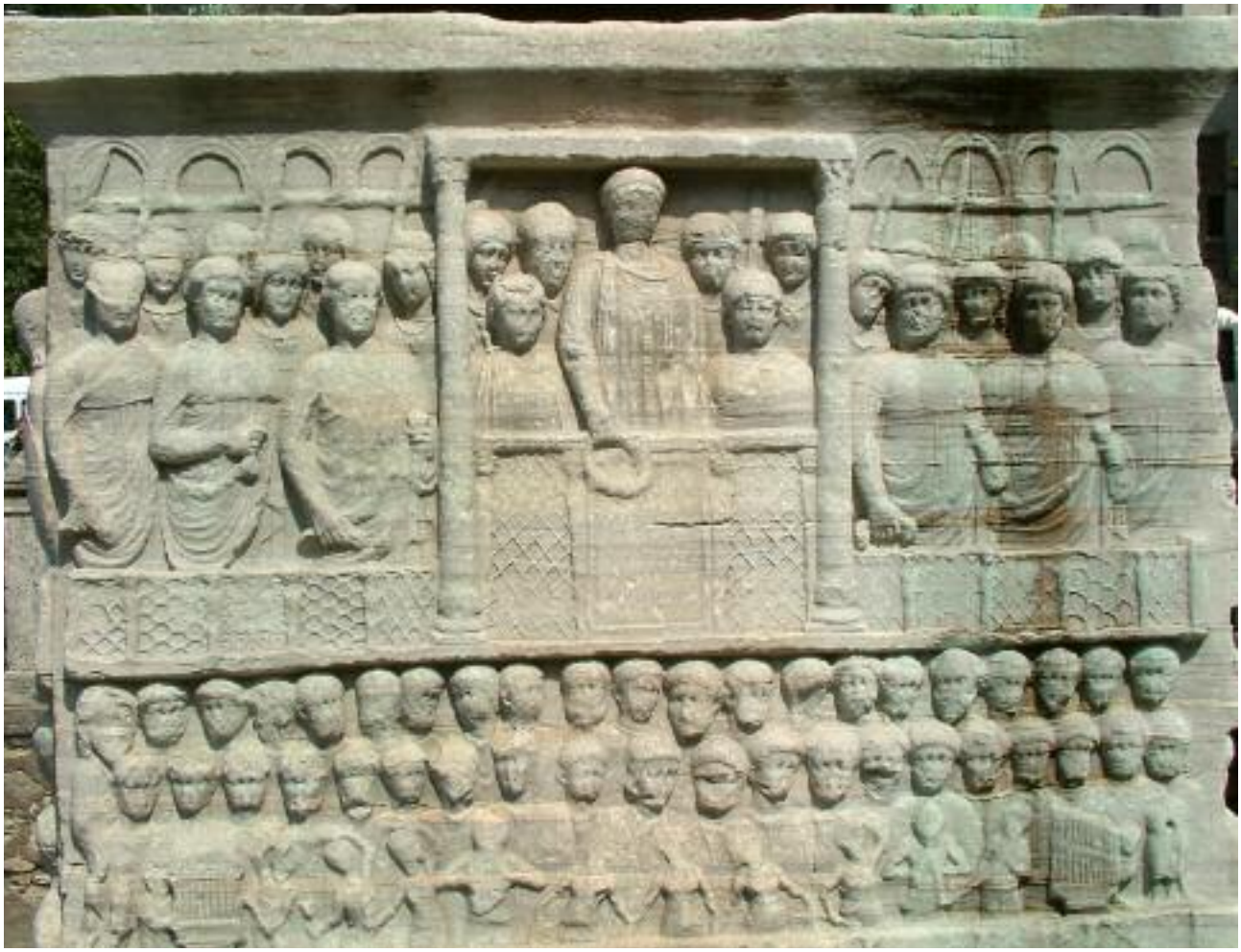


***Fig. 2.*** Pedestal sobre el que se levantó el "Obelisco de Teodosio I" con un relieve en cuya iconografía se puede ver a Teodosio ofreciendo la simbólica corona de laurel. *es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Istambul_cokol1RB.JPG*

***Fig. 3.*** Este obelisco, levantado por Tutmosis III en Karnak, actualmente es conocido como el obelisco de Teodosio I. El obelisco fue transportado hasta Alejandría y allí permaneció hasta que en el año 390, cuando Teodosio I hizo que lo transportaran a Constantinopla y fuera levantado en la spina del Hipódromo. *es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Hippodrome_Constantinople_2007_007.jpg*

de Imperio Cristiano que acabará con el paganismo y se presentará como representante exclusivo de la romanidad. A partir de la división del Imperio y con la decadencia y posterior desmembramiento de la parte Occidental, el Imperio de Oriente quedará como el auténtico Imperio Romano. Como decíamos al principio, Egipto es el principal teatro de operaciones de la confrontación religiosa y el prolongado conflicto de poderes inherente a ese proceso.

En el panorama económico, la sociedad tardoantigua experimentó un aumento en la brecha entre ricos y pobres y una reducción la movilidad social y geográfica. Ciertos aristócratas (*honestiores*) se enriquecieron de forma impensable para épocas pasadas, mientras que creció la masa de población desfavorecida (*humiliores*) forzada a la producción agrícola en condiciones durísimas y, en el caso de los *coloni*, asignada a una propiedad que no podían abandonar. La emergencia del oro como valora de estabilidad monetaria revoluciono las condiciones económicas del bajo imperio[3] y conllevó una mayor influencia del estado en la economía y un cierto dirigismo de la expansión económica. Es interesante notar la relativa prosperidad del medio rural tardoantiguo: en el Bajo Egipto del siglo V, por ejemplo, Sócrates Eclesiástico habla de las densamente pobladas aldeas y de sus ricas iglesias. Se ha estudiado concienzudamente el desarrollo del rico y ya proverbial "granero del Imperio" en esta época haciendo hincapié en la gran producción agrícola de las riberas del Nilo, que alcanzó cotas de desarrollo imponentes[4]. En este panorama es importante destacar el dominio de las aristocracias agrarias y la importancia de las ciudades provinciales a lo largo de todo el Imperio, pero sobre todo en el próspero Egipto. En su reciente e importante contribución sobre la economía agraria de la antigüedad tardía, Banaji desmonta el tópico del aislacionismo económico del mundo tardoantiguo, que se ha defendido desde las tesis de Max Weber.

Muy pronto comenzó Constantinopla, la *Deutera Rome* Nueva Roma, a hacerle sombra a su hermana mayor, tras recibir el *ius italicum*, todos sus beneficios fiscales y la autonomía bajo el mando de un prefecto de la ciudad. Sobre el modelo de la vieja Roma, la ciudad se habría de convertir en uno de los mas populosos enclaves del Imperio sobre todo cuando, tras la muerte de Teodosio (379-395), fue designada capital de la parte oriental del Imperio. La fragmentación religiosa anterior a Teodosio, entre el Occidente niceno de Valentiniano y el Oriente arriano de Valente, había logrado que tanto la unidad de la Iglesia como la posición mediadora del poder imperial como autoridad religiosa quedase en entredicho. Teodosio tratará de favorecer esta unidad pero, paradójicamente, es el primer emperador en renunciar al título de *pontifex maximus*, que mantuvieron sus predecesores para arrogarse la prerrogativa de dirimir en último término las disputas religiosas. En efecto, Teodosio utilizará la legislación para regular la cuestión religiosa, pero siempre apoyado en un consejo eclesiástico que lo asesora. Por medio del Edicto *cunctos populos*, Teodosio marca las líneas rojas: se establece el credo niceno como recta fe (*orthodoxia*) del estado frente a herejías como el arrianismo o al paganismo, que son oficialmente proscritos y combatidos con duras penas. Otra diferencia con sus predecesores Constantino I y Constancio II, que sólo se bautizaron poco antes de morir, fue que Teodosio se hizo bautizar poco después de su coronación y tras salir con bien de una grave enfermedad en 380. A esto se añaden las duras medidas que tomó Teodosio contra el paganismo, prohibiendo por ley en 392 los sacrificios y el culto en los templos de los dioses. Poco después se clausuraron los Juegos Olímpicos. Al amparo de estas leyes, los grupos de cristianos más militantes, en el Egipto de las comunidades monásticas, camparon por el país destruyendo templos y estatuas de los dioses paganos. Así, bajo el patriarca Teófilo, la culta Alejandría sufrió destrucciones de templos y bibliotecas, como el famoso *Serapeion*. La vio-

***Fig. 4.*** Vista del templo de File, situado en una isla en el Nilo, en la frontera sur, considerado el último reducto de la cultura del antiguo Egipto ya que allí se siguieron celebrado cultos paganos en honor de la diosa Isis cuando en el resto del país se había impuesto el cristianismo. El templo fue cerrado definitivamente, para transformarlo en iglesia, por orden del emperador bizantino Justiniano I (c. 535-537 d. C. ). Foto Susana Alegre.

lencia fue una moneda de cambio en la confrontación entre religiones o doctrinas religiosas en el Egipto tardoantiguo[5]. En 361, durante el reinado de Juliano el Apóstata, una multitud dio muerte a Jorge, obispo arriano de Alejandría nombrado por el emperador Constancio; en el 457, fue muerto Proterio, un obispo también nombrado por el poder imperial. Sus cuerpos fueron arrastrados por las calles y luego quemados. Posteriormente, a instancias del patriarca Cirilo, fue asesinada en 415 la célebre filósofa y matemática Hipatia, en un segundo pogromo antipagano en Alejandría. En otras partes del Imperio, desde Palestina a Roma, se cerraban templos y monumentos paganos, como el simbólico altar de la Victoria en el Senado romano, cuya permanencia solicitó de modo vehemente el gran orador Símaco. Con todo, el paganismo no sería erradicado totalmente y, en provincias orientales como Egipto o Siria, sobreviviría en focos populares e intelectuales hasta bien entrado el siglo VI. Tras el reinado de Teodosio el Imperio se fracciona definitivamente y oriente queda bajo Arcadio (395-408) y, posteriormente, bajo el hijo de este Teodosio II (408-450). El Imperio de Oriente vive una pequeña edad dorada frente a la acentuada decadencia occidental, con la notable excepción de la invasión de los hunos de Atila –conjurada gracias a cesiones y tributos–, frente a los numerosos desastres que, como el saco de Roma por Alarico en 410, asolaron la *pars occidentalis*. A la muerte sin hijos de Teodosio II en 450, el Imperio de Oriente queda en manos de Marciano, al que sucede poco después León I (457-474). Los emperadores Zenón (474-491) y Anastasio I (491-518) completan con sus respectivos reinados el siglo V, la época crucial para la política y la religión y de florecimiento económico y cultural en el Imperio de Oriente en la que vivió el poeta Nono de Panópolis.

## 2. La pugna entre paganismo y cristianismo en Egipto

En este panorama histórico y cultural se desarrolla la coexistencia y progresiva confrontación entre cristianismo y paganismo *(Fig. 4)*[6]. Del lado del cristianismo, los siglos IV y V suponen una época de consolidación, pero también de grandes controversias en el seno de la iglesia. Hay que decir, por un lado, que esta fue una época marcada por el prestigio social del hombre santo, con un desplazamiento evidente de los modelos de ejemplaridad pública desde el mundo político, artístico o militar hasta el religioso: las

masas de desfavorecidos ponían su mirada en un mundo prometido, divino, más allá de sus sufrimientos en este "valle de lágrimas". Las clases altas y las que querían medrar veían, por su parte, en el creciente influjo del cristianismo un elemento fundamental para procurar éxitos sociales y riquezas. No está de más recordar que el siglo III y sobre todo el IV es la época de los movimientos espirituales de huída del mundo y contacto privilegiado con lo divino: el monacato y la religiosidad personal. Los ideales de ascesis y pobreza promueven el surgimiento de figuras clave de la espiritualidad tardoantigua como los santos Antonio Abad, Atanasio de Alejandría, Pacomio o Shenoute de Atripe. Ellos representan las tendencias que aspiran a aislarse de la sociedad general mediante el eremitismo, a fundar comunidades en el páramo y cenobios entendidos como ciudades divinas, movimientos en torno a líderes carismáticos seguidos por multitudes que, según las célebres palabras de Atanasio, convirtieron "el desierto en una ciudad".

Por otra parte, la iglesia tardoantigua será un hervidero de discusiones teológicas en un ambiente de sutiles disquisiciones en torno a la naturaleza del Dios cristiano –como Dios-hombre u hombre-Dios–, que originaron propuestas desviadas de la ortodoxia, afrontadas en distintos concilios convocados por los emperadores. Lo más curioso y lo que más fuerte influencia tuvo en la posterior edad bizantina es que tales disputas llegaron a impregnar la discusión pública y casi cotidiana en el Imperio de Oriente, que sería célebre por sus controversias teológicas, en las que un gran número de personas estaban versadas. Quizá las más importantes controversias fueron el arrianismo, que propugnó la idea de que Jesucristo, como Hijo de Dios, había sido creado y no engendrado y que fue condenado por la ortodoxia en el concilio de Nicea (325), el nestorianismo, que afirmaba que las naturalezas humana y divina de Cristo están separadas (condenado en Éfeso en 431) y, su contrario, el miafisismo, que sostiene que en Cristo sólo está presente la naturaleza divina, pero no la humana, y que fue rechazado en el Concilio de Calcedonia (451). Frente a la ortodoxia post-calcedonia, el miafisismo será imperante en la iglesia siria y egipcia a partir de entonces, diferenciado del condenado monofisismo de Eutiques, que sostiene que la naturaleza humana y divina de Cristo se funden en una sola (*mono-*) y nueva naturaleza.

Egipto destacará por mantener el miafisismo de forma resistente frente a las autoridades imperiales ortodoxas, lo que se constituirá en vehículo de afirmación nacional. La cuestión religiosa fue, poco a poco, superponiéndose con la política imperial e incluso condicionándola. Y para el cristianismo egipcio será también relevante el bilingüismo griego-copto: la lengua y escritura coptas acabarán por imponerse con el lento declive del griego hasta su extinción ya bajo dominio árabe. A esto se añade la cultura romana y el latín, a partir de la conquista romana, cuya presencia en Egipto ha sido discutida a menudo por los estudiosos[7]. Aunque desde la conquista de Egipto por Alejandro la lengua y la cultura griega se habían convertido en las predominantes en los estratos más elevados de la sociedad (siempre en su uso público), comienza a ser frecuente la aparición de personajes ricos e influyentes, por lo general grandes terratenientes rurales, pero también nuevos intelectuales, que por lengua y costumbres son plenamente egipcios y desarrollan una curiosa cultura mestiza, a veces también en cuanto a la lengua (copta). La particularidad de los egipcios se tradujo así en un doble impulso localista, favoreciendo a la vez la heterodoxia cristiana local, es decir, la corriente miafisita, frente a la ortodoxia nicena de la capital y la persistencia del múltiple fenómeno del paganismo frente al cristianismo oficial del imperio.

***Fig. 5.*** Vistas de las ruinas faraónicas de la ciudad Akhmin (Panópolis), en el que destaca el magnífico coloso de Meritamón, esposa de Ramsés II. Foto Elisa Castel.

Del lado pagano, sin embargo, la vigencia en Egipto del entramado de religiones tradicionales grecolatinas u orientales –que los cristianos etiquetaban en general como paganismo– es también muy llamativa: los edictos de Te-

***Fig. 6.*** Restos romanos en Akhmin (Panópolis). Fotos en: *www.panoramio.com/photo/53571483?source=wapi&referrer=kh.google.com*

odosio, impulsados por Ambrosio de Milán, muestran preocupación especial por el país del Nilo. Egipto vive la paradoja de una eclosión sin precedentes del cristianismo, pero también de la resistencia acérrima de las tradiciones paganas: el padre del neoplatonismo, verdadero catalizador del último paganismo, Plotino, era de origen presumiblemente egipcio y las variadas manifestaciones religiosas que los cristianos englobaban bajo la etiqueta de paganismo o *hellenismós* encontraban su medio natural en el medio rural y en las ciudades egipcias. Las estimaciones y cifras apuntan a que durante el siglo V, los paganos eran casi la mitad de la población frente a otra mitad cristiana[8], mientras hay autores que gradúan las fuerzas en una escala que va de la igualdad en torno al año 400, a la victoria cristiana tras el 450, aún con una fuerte minoría pagana[9]. El Egipto bajoimperial continúa la situación cultural de siglos anteriores, pero con ciertos matices que dan a este periodo unos caracteres propios que continuarán en cierto modo hasta la conquista árabe del siglo VII. Desde una base milenaria común egipcia, consciente y orgullosa de sus tradiciones, se va configurando una cultura híbrida, de lengua griega, copta y, en menor medida, latina. A ello hay que añadir, por supuesto, la grande e influyente comunidad judía de lengua griega que vivía en Alejandría desde época helenística. Un crisol abigarrado marcado por la impronta del primer cristianismo y las controversias en su seno, mientras, por otro lado, pervive el paganismo heredero de las nuevas formas tendentes al henoteísmo –a la noción de que solo hay una divinidad suprema y única, lo que es compatible con una pluralidad de religiones, frente al monoteísmo– y fuertemente arraigado tanto en las clases populares como entre la intelectualidad de Alejandría y las ciudades provinciales. Por ello no hay que sorprenderse de la abundancia de intelectuales paganos en estas ciudades. De Panópolis *(Fig. 5, 6, 7, 8)*, la ciudad faraónica de Iput y capital del nomo IX (actual Akhmin), proceden, por ejemplo, Pamprepio, Nono, Ciro, los Horapolos, etc. Esta ciudad del Alto Egipto, en la actual provincia de Sohag, fue conocida como Khemmis o Chemmis también, y está situada en la ribera oriental del Nilo, a poca distancia de la capital de la provincia y a 469 Km de El Cairo. De Licópolis (actual Assiut, 359 km al sur de El Cairo, actualmente es la capital de la provincia homónima), que fue la capital del XIII nomo del Alto Egipto viene, por ejemplo, el poeta Coluto y, supuestamente, el filósofo Plotino. En el marco de esta brillante cultura literaria de raíces clásicas, que alternaba y en cierto modo combinaba paganismo y cristianismo sobre una antiquísima base cultural, se entiende que Eunapio definiera a los egipcios como un pueblo «loco por la poesía»[10]. En estas y otras ciudades (como Tebas, Coptos, Hermópolis) se propicia un asiento para una clase alta educada en griego, en un ambiente nativo copto, que se aferra al paganismo con vehemencia [11]. El mestizo contexto cultural lo ejemplifica bien la ciudad de Panópolis, cuna del mayor poeta de la antigüedad tardía. Esta ciudad ya fue celebrada, en el siglo V a. C., por Heródoto de Halicarnaso, como la única ciudad que creía preparada para recibir plenamente la cultura griega[12]. Y durante esta época fue un foco de creación literaria y artística pagana[13], pero también, por otro lado, patria del monacato: no en vano, en sus inmediaciones se estableció el Monasterio Blanco del mencionado Shenute, acérrimo enemigo del paganismo en la ciudad de Pan[14], y donde nació su propio fundador[15].

Entre la irrupción masiva de la nueva religión y el apego extremo al modo de vida "heleno"[16] oscilan varias generaciones de intelectuales egipcios entre los siglos IV y V que guardan esa fidelidad a la vieja cultura[17]. Se pueden ejemplificar con miembros de una misma familia: la primera generación es la de Horapolo el Viejo, profesor de letras nacido en el nomo de Panópolis. Refiere el léxico *Suda* que escribió, entre otras cosas, unos *Comentarios* a las tragedias de Sófocles, seguramente para su uso en las escuelas superiores y vivió a finales del s. IV o principios del V: se trata de la generación de Nono de Panópolis. La tercera

generación es la de su nieto Flavio Horapolo, célebre filósofo y profesor que vivió en tiempos del emperador Anastasio[18]. Entremedias, entre nieto y abuelo, hay una segunda generación en esta misma familia, acomodada y gran defensora del paganismo. Se trata de los hermanos Heraisco y Asclepíades, padre del joven Horapolo, activos en Alejandría, la segunda gran urbe del paganismo tardío junto con Atenas, donde Proclo es la figura señera en esta época (450-485). Aún entonces, bajo Zenón, existe una fuerte facción pagana que llegará a intentar derrocar al emperador[19]. Entre los conspiradores se encuentra un seguidor de la escuela poética de Nono, Pamprepio de Panópolis (*fl.* AD 470-486, nació en 440), que fue ejecutado[20]. Egipto aparece así como una verdadera reserva intelectual del último paganismo, más vehemente incluso que la vieja Atenas[21]. Poetas, filósofos y profesores que defendieron el paganismo y viajaron por el Imperio de Oriente, la familia de los Horapolos, oriunda de Panópolis y trasladada a Alejandría, Pamprepio de Panópolis en Constantinopla conspirando con Illo el isaurio, Ciro de Panópolis como cónsul en la capital[22], Hefestión de Tebas[23], el oscuro historiador o poeta Olimpiodoro de Tebas, que habitó entre los bárbaros y paganos blemios[24], un tal Juan de Tebas, implicado en un escándalo de magia y sacrificio humano en Bérito (actual Beirut)[25], etc., dan ejemplo de estas generaciones a caballo entre los siglos IV y VI, entre paganismo y cristianismo

Durante la época bajoimperial se sucedieron en el Imperio Romano grandes cambios en la religión tradicional. El viejo paganismo se renueva, se subjetiviza y se interioriza mientras el pensamiento filosófico también sufre una deriva mística, y el pragmático estoicismo romano es gradualmente sustituido por el más especulativo neoplatonismo[26], sin duda la escuela más influyente en la Antigüedad Tardía. La coincidencia entre la religión pagana y el pensamiento tradicional es altamente significativa: ambos ámbitos tienden al henoteísmo. Los dioses paganos se unifican en un ser superior, del que dependen los demás, y la cúspide del mundo de las ideas corresponde a lo que el egipcio Plotino denominó *to hen*. El neoplatonismo servirá de base teórica también al cristianismo, en una característica ambivalencia de la gran doctrina filosófica de la antigüedad tardía, que sirvió tanto al irreductible pagano Proclo como a los obispos Agustín de Hipona o Sinesio de Cirene[27]. En el campo de la religión, hay un sincretismo en torno tendente a aunar figuras divinas o identificar a un dios principal que, aunque atestiguado ya desde el siglo II a. C. y asociado al monoteísmo hebreo y más tarde cristiano, encuentra su máximo desarrollo en los siglos IV y V[28]. Los paganos, tanto en Oriente como en Occidente, especulan en torno a

***Fig. 7.*** Restos romanos en Akhmin (Panópolis). Fotos en: *www.panoramio.com/photo/53571483?source=wapi&referrer=kh.google.com*

la unicidad de los dioses y elaboran sistemas que combinan diversos cultos y destacan especialmente la idea del dios Sol como divinidad suprema. Figuras como Proclo en Oriente, cuyos himnos paganos serán adoptados por poetas cristianos[29], o Pretextato y su círculo en Occidente son buena prueba de esta teología de honda base filosófica e intensos reflejos literarios. Macrobio, aproximadamente en la misma época que Nono (hacia el 430)[30], expone en sus *Saturnalia* un abigarrado compendio de esta idea de la divinidad[31]. Y el africano Marciano Capela compone en su *De nuptiis Philologiae et Mercurii*[32], hacia la misma época, un himno al Sol que refleja este tardío paganismo filosófico e integrador. Macrobio o Pseudo-Justino asimilan al dios único, al sol, con Dioniso[33].

## 3. Dioniso *vs.* Cristo en la antigüedad tardía

Entre todos los dioses del antiguo paganismo que destacan en esta teología sincrética de la Antigüedad Tardía, Dioniso se convierte en el más claro exponente de la figura de "hijo de dios"[34], en clara correspondencia y rivalidad con el nuevo dios cristiano. De esta rivalidad ya eran conscientes los padres de la Iglesia y Dioniso será uno de los dioses más comúnmente asimilados a Cristo, y los cristia-

*Fig. 7.* Restos romanos en Akhmin (Panópolis). Fotos en: *www.panoramio.com/photo/53571483?source=wapi&referrer=kh.google.com*

nos se apropiarán de imágenes dionisíacas, y la iconografía dionisíaca, a su vez, tendrá reflejos cristianos. Muchas son las funciones y advocaciones de este dios[35], que en la época tardía tendrá un último reflorecimiento. Dioniso ya no es sólo el dios de la uva y de los misterios, sino que cambiará en un doble sentido: su figura, por un lado, será símbolo del poder que, como Alejandro o Roma misma, civiliza a los bárbaros y les otorga una suerte de *pax Dionysiaca*. Por otro, será modelado como dios de salvación en el más allá a partir de la insistencia en su aspecto mistérico y la comparación evidente con Cristo. De ahí que en esta época un poeta como Nono pueda cantar en una epopeya a un dios que en épocas anteriores fuera tan poco propicio para la épica. Dioniso podía ser cantado como un conquistador –un Alejandro– que civiliza a los pueblos[36], y a la vez, destacando su faceta salvadora, en la línea de los monarcas apelados *Soter*, o de la nueva espiritualidad.

Este nuevo Dioniso relacionado con la salvación y la resurrección tiene una abundante presencia en la iconografía del Egipto tardoantiguo[37]. La pervivencia del alma se evoca a través de la vid, la hiedra y una serie de secuencias míticas del ciclo de Dioniso con influencias de diversos cultos, que a su vez perduraron en el cristianismo[38]. Muchos ejemplos atestiguan la vivacidad de este culto: en un mosaico de Osroene[39], por ejemplo, se ven objetos cultuales y en otro de Seforis (Palestina), se presenta a Dioniso en distintos momentos, desde su nacimiento y adoración por tres pastores[40] y su banquete con Heracles[41] hasta su triunfo. La insistencia de crear una biografía teológica de Dioniso, desde su nacimiento hasta su apoteosis, señala su preeminencia en el panteón pagano y a la vez los paralelos con el cristianismo[42]. En las viviendas se representa preferiblemente su nacimiento, mientras que en las tumbas se prefieren figuras dionisíacas, la vid, el cortejo o el triunfo de Dioniso. Muchas veces, hay convivencia de motivos dionisíacos y cristianos en los mismos espacios y abundan las interferencias e influencias mutuas entre la iconografía cristiana y la dionisíaca[43].

En cuanto a la literatura, había una corriente de poesía mitológica dionisíaca ya desde época helenística (hasta llegar Augusto) y en la Antonina. Destacaban entre los poetas, en primer lugar, Euforión de Calcis[44] que escribió un *Dionysos*, Neoptólemo Pario[45], Dinarco[46] o Teólito de Metimna[47]. Nos refiere la tradición, en segundo lugar, el nombre de un Dionisio (a veces identificado con el Periegeta) autor de *Basáricas*, cuyos fragmentos fueron editados por E. Livrea[48]. Éste se situaría antes de Opiano de Apamea[49] y parece ejercer influencia sobre Nono en los cantos sobre la India. Otro poeta es Sotérico de Oasis, en época de Diocleciano, con títulos como *Bassarika* o *Dionysiaka* y *Ta kata Ariadne*[50], que habrían desgranado la "materia báquica" seguramente a causa de la gran devoción del emperador Galerio por el dios[51]. Estos, y otros[52], serán precedentes de la epopeya dionisíaca de Nono.

Por su lado, la literatura dedicada a Cristo se inserta literariamente en la tradición clásica adaptándola a sus fines y, desde su gran difusión como religión de Estado, deja hondas huellas en la tradición literaria griega. A partir de la li-

teratura evangélica se va produciendo una rica producción literaria, en principio formada por comentarios y homilías, luego por diversos géneros que van enriqueciéndose progresivamente. El cristianismo se integra en la civilización griega adoptando sus modos, su retórica, su filosofía –especialmente la neoplatónica– y sus géneros literarios[53]. Si ya las primeras generaciones de escritores cristianos en griego adaptan la larga tradición de literatura judeohelenística y de la epistolografía griega, como prueban las bien conocidas colecciones de cartas paulinas, johánicas, y otras de padres apostólicos como Ignacio de Antioquía o Policarpo de Esmirna y la gran cantidad de epístolas apócrifas, a partir del siglo II, las generaciones posteriores a los Apóstoles van adaptando su mensaje evangélico a los gustos literarios, como la moda de la llamada "Segunda Sofística", en torno a la emperatriz Julia Domna (170-217). Pese a la resistencia de algunos padres, en general se impuso la visión de que la literatura griega podía ser de gran utilidad. En las formas de la retórica clásica (discursos, tratados, o epístolas), los padres de la iglesia transmiten el mensaje evangélico. Pero también se verá una adaptación de diversos géneros, como la filosofía[54] y la historia[55]; e incluso la biografía y la novela[56]. En cuanto a la poesía, como es sabido, ya desde los antiguos himnos apócrifos hasta Gregorio Naciancieno, Sinesio de Cirene y los poemas del Pseudo-Dionisio Areopagita, que siguen el modelo pagano de Proclo, el cristianismo adoptó también todas sus formas, la lírica, la hímnica y la épica en sus variedades heroica y didáctica.

El siglo IV es un punto de inflexión en esta adaptación, con la figura de Juliano el Apóstata, quien prohíbe en 362 a los cristianos la enseñanza de la literatura clásica,. Durante esta generación habrá un breve divorcio entre *paideia* griega y cristianismo, aunque esta prohibición tendrá una reacción contraria y los cristianos se aferrarán a la cultura clásica, lo que se encarna en el célebre opúsculo de Basilio de Cesarea sobre el provecho de la *paideia* clásica[57]. La implicación cultural ya era demasiado profunda: paganos convencidos como Libanio ejercen de maestros de retórica de doctores de la iglesia como Juan Crisóstomo y Gregorio de Nacianzo o Gregorio de Nisa, no dejan de practicar los géneros clásicos. Culmina esta reafirmación literaria cristiana la moda de las paráfrasis de Apolinario de Laodicea (c. 310-390) y sus imitadores (Pseudo-Apolinario en torno a 460-70)[58], que confecciona un curriculum bíblico en distintos géneros clásicos, poniendo los Salmos en hexámetros épicos, el Pentateuco en yambos, los Evangelios y epístolas como diálogos platónicos, y usando otros textos como odas pindáricas, comedias, como dan cuenta la *Historia eclesiástica* de Sócrates (3 16) y la de Sozómeno (5. 18). La práctica, nos cuentan esas mismas referencias, será erradicada por considerarse heterodoxa. De toda esta literatura nada nos ha llegado más que por referencias secundarias, salvo, quizá, el autor que nos ocupa.

En Egipto también se contaba con una pujante literatura cristiana: De Coptos, actual Qibt y antigua capital del V nomo del Alto Egipto, venía el poeta Cristodoro. De Panópolis, el escritor y religioso Shenute, en lengua copta. Pero ninguna tan heterodoxa como la *Paráfrasis* a San Juan de Nono, que, creemos, tiene el innegable atractivo de representar como ninguna otra un momento histórico y cultural de coexistencia de cristianismo y paganismo reflejado en la exégesis alegórica y la combinación de motivos. Después de períodos de desafío abierto en las letras, como se ve en Celso o Juliano, habrá cierto diálogo y convivencia cultural en el Imperio de oriente y sobre todo en regiones como Egipto, entre paganismo y cristianismo hasta la tardía erradicación del primero[59]. Dioniso versus Cristo: la cuestión se dirime entre paganismo y cristianismo en el terreno de la literatura, las artes y la filosofía. Si la contraposición de ambas figuras divinas no era nueva (se intuye ya en el Evangelio de Juan), será precisamente en la antigüedad tardía cuando salte a la vista de forma más palmaria[60].

## 4. La figura de Nono en su contexto

Estos ejemplos históricos acreditan una forma amplia de entender la espiritualidad en la época y pueden proporcionar una perspectiva adecuada para comprender la figura y la obra de Nono de Panópolis, autor de una epopeya dionisíaca y de otra cristiana. Desconocida su vida, Nono combina por origen cultura helénica y cristianismo copto, pues es de Panópolis (Akhmim - Chemnis), ciudad con fuerte tradición helénica desde tiempos de Heródoto pero también foco del monasticismo de Shcnute y su Monasterio blanco. Parece que escribe en Alejandría y que, a juzgar por otros datos que proporciona en su obra (*Dion*. XL y XLI) puede que pasara algunos años en Bérito, en su famosa escuela de Derecho. En todo caso, su vida se sitúa entre 400 y 470[61], discutiéndose cual de sus obras escribió antes[62], su aparente contradicción e intención[63]. Nono desarrolló su actividad literaria entre la capital cultural de Oriente, Alejandría, y su ciudad provincial de Panópolis, que cuenta con numerosos testimonios de una rica cultura en época bajoimperial y bizantina. Panópolis, verdaderamente, fue el centro cultural de la recóndita Tebaida hasta la conquista musulmana, en el siglo VII, y un foco permanente de creación literaria y artística. Se caracterizó principalmente por una gran mezcolanza de razas y credos, siendo sede de unos 400 templos, y por un ambiente étnico y culturalmente muy variado que, sin duda afectó a

nuestro autor. Fue cuna de otros poetas, como Horapolo el Viejo, Ciro de Panópolis y Pamprepio, y parece que tuvo su esplendor precisamente durante el s. V[64] Escasas noticias biográficas y teorías dispares hacen de este autor un gran desconocido para los estudios griegos. Entre las teorías más sugerentes sobre la identificación de Nono, E. Livrea, lo identifica con el personaje homónimo que fue obispo de Edesa entre 449 y 451 al que la tradición hagiográfica atribuye la conversión de Santa Pelagia[65]. Esta teoría ha sido recientemente rebatida por A. Cameron[66], aunque el estudioso italiano ha vuelto a salir a la palestra para defenderla[67]. El otro intento de identificación se refiere a otro Nono, a veces apodado "el abad", que es autor de unos escolios mitológicos a Gregorio Nacianceno[68]. Sin embargo, la cuestión permanece *sub iudice*[69].

Para una cronología más precisa de su actividad literaria, se han propuesto diferentes teorías, desde finales del siglo IV, hasta incluso finales del V, en una época de bastante confusión, pero en general se sitúa su *floruit* en la primera mitad del siglo V. Su datación es, pues, bastante incierta, y no figura en el léxico bizantino Suda. Varios indicios nos señalan el *terminus post quem*. Por un lado, Claudiano y su poema *De raptu Proserpinae* de 397, pues Nono hace uso claramente de él. También cuenta el hecho de que Bérito figura en el canto 41 de las *Dionisíacas* como una ciudad, una pólis, status jurídico que no le fue concedido hasta el 450. Keydell[70], principal editor moderno del poeta, establece un *terminus ante quem* para su actividad literaria gracias a una mención que de nuestro autor hace Agatías[71] como uno de los jóvenes poetas de su tiempo y también mediante la aparición de la primera obra de la escuela de Nono, el *Encomio a Teágenes*, de 470.

Contamos además con dos epigramas de la *Anthologia Graeca*[72], que se le atribuyen sin demasiada certeza. Uno de ellos sería una suerte de epitafio, que ha comentado Livrea[73]. Se ha dicho también, basándose en suposiciones a partir de sus obras, que Nono estudió Leyes en la ciudad de Bérito, en su famosa escuela de Derecho como tantos otros jóvenes con posibilidades de estudio en su tiempo, fundamentándose esta afirmación en el extenso panegírico que sobre esta ciudad figura en las *Dionisíacas*. Para Keydell, autor de la más reputada edición de Nono, el poeta habría descrito fielmente la zona del Asia Menor, por conocimiento personal. Así, parece que también habría conocido también la ciudad de Tiro, según la descripción física que de la misma se hace en el canto 40, versos 311 y siguientes. También se ha dicho que el controvertido lugar de composición de las *Dionisíacas* fue la ciudad de Alejandría, pues en el proemio al mismo, en el que se cita la "cercana isla de Faro"[74], Nono parece indicar que escribe en aquella ciudad. Sin embargo, se obvia en su enorme producción literaria toda mención de su patria egipcia, salvo un par de alusiones[75].

La cronología de sus obras es la mayor incógnita en torno a su obra, por el carácter tan opuesto de las *Dionisíacas* y la *Paráfrasis al Evangelio de San Juan*. Durante mucho tiempo, hasta el siglo pasado, predominaba la idea de una supuesta conversión de Nono al Cristianismo. De tal manera, la primera obra en ser escrita habría sido necesariamente las *Dionisíacas*, con anterioridad a la conversión del autor a la fe cristiana[76]. Por otra parte, no se puede dejar de considerar a Nono como "el último poeta pagano", en una romántica visión de los últimos días del paganismo[77]. De esta forma, para algunos autores, Nono quedaría incluido en el famoso giro o reacción pagana que comenzara durante el siglo IV con figuras como la del emperador Juliano. Se ha afirmado, incluso, que representaría la pervivencia del paganismo en pleno siglo V, lo cual parece ciertamente arriesgado.

Si las *Dionisíacas* recogen en 48 libros –la suma de los de la *Ilíada* y la *Odisea*– todos los mitos sobre Dioniso, desde los prolegómenos a su venida hasta llegar a su apoteosis final, la *Paráfrasis* versifica el evangelio johánico adoptando modelos de la literatura griega –lenguaje homérico, ecos de las *Bacantes* de Eurípides, referencias al neoplatonismo–, y está escrita bajo la influencia de los debates teológicos de la época, situándose su composición seguramente entre el Concilio de Éfeso (431) y el de Calcedonia (451) por su tratamiento de la naturaleza divina de Jesucristo y de la mención de María como "madre de Dios".

Pero la atención sobre Nono es evidente por su importancia histórico-literaria en el contexto de la última pugna entre paganismo y cristianismo: en un contexto de convivencia casi al cincuenta por ciento de ambos grupos, hay algunas corrientes (pensamos en los gnósticos, en el hermetismo, la alquimia y la magia) o figuras literarias (Sinesio, Claudiano, etc.) que delatan una cierta tendencia a la simbiosis entre cristianismo y paganismo. En todo caso, Nono de Panópolis marcó una cierta revolución literaria por su éxito enorme, pues su estilo, métrica y vocabulario será imitado por una serie de autores posteriores, de modo que aparecerá una auténtica escuela de "nonianos", o jóvenes poetas que escribirán con este característico y multiforme estilo. En lo que se refiere a esta escuela noniana, recientes investigaciones han puesto sobre la mesa la cuestión de la supuesta originalidad de Nono. Por ejemplo, hoy se data a Trifiodoro, uno de los supuestos sucesores "nonianos", en el siglo III o principios del IV. Parte de la crítica, pues, considera a Nono más un perfeccionador de estas tendencias, que su creador[78].

Como quiera que sea, Nono marca una ruptura en la historia de la literatura griega en diversos aspectos, que tienen que ver, por una parte, con su enorme producción literaria, que le llevó a escribir ese grandioso compendio sobre Dioniso en más de veintidós mil versos, y, por otra, con sus innovadoras técnicas estilísticas y métricas, que se alejan considerablemente de los cánones clásicos. Cierto consenso semántico sobre el término "escuela" parece, por tanto, es necesario: obviamente, debemos entender "escuela" como un grupo de escritores que comparten ideas similares, métodos o estilo. En ese sentido, nadie puede negar la importancia de la herencia literaria del autor de las *Dionisíacas*, la obra más leída e imitada de su época, como atestigua no solo la tradición manuscrita, sino también hallazgos papiráceos e inscripciones. Casi todos los tradicionalmente considerados "poetas nonianos" eran a la vez eruditos y profesores de literatura (*grammatikoi*), con buena consideración social[79] que, lejos de quedarse en sus ciudades provinciales, se movieron social y geográficamente por todo el imperio, y han sido caracterizados con la afortunada expresión de A. Cameron, «wandering poets»[80]. Entre ellos destaca Pamprepio de Panópolis (fl. 470-486), casi contemporáneo de Nono, que se hace eco en sus versos de las *Dionisíacas*, y del que conservamos algunos fragmentos. Conocemos algo de su estelar carrera literaria y política a partir de la Suda: murió por conspirar contra el emperador, quien aprovechó este conato de rebelión para sofocar la oposición pagana en Egipto[81]. El siguiente es Museo *Grammaticus*, seguramente egipcio, y autor del célebre epilio *Hero y Leandro*, que floreció en la época de Anastasio I: imita a Nono muy de cerca en sus versos[82]. En tercer lugar mencionaremos a Coluto de Licópolis, también de la época de Anastasio I, autor del epilio *El rapto de Helena*. El también egipcio Cristodoro de Copto también imitó a Nono en su larga *ekphrasis* en hexámetros de las estatuas del gimnasio de Zeuxipo, en Constantinopla. Agatías de Mirina (530-580), además de historiador, fue poeta epigramático e imita a Nono en lo que se refiere a vocabulario. Su contemporáneo y amigo Pablo Silenciario (fl. 560-580), escribió una *ekphrasis* de la catedral de Santa Sofía y otra de su altar, donde muestra una gran deuda con la técnica descriptiva de Nono. De la época de Justiniano es también Juan de Gaza autor de una descripción de los frescos cosmológicos en los techos de los baños públicos de Gaza, en un estilo profundamente noniano. Por último mencionaremos al abogado y poeta Dioscoro de Afrodito (520-585), que dejó algunos poemas de encomio[83] (además de un glosario griego-copto y de papiros de toda índole) que dan testimonio de su poca habilidad versificadora[84] y de su deuda con respecto a Nono.

El éxito de Nono de Panópolis no acaba en el siglo VI, sino que se prolonga en al edad bizantina hasta llegar al Renacimiento europeo, a las primeras ediciones y traducciones en el siglo XVI y XVII y a su progresiva difusión. Este poeta tardío, relativamente desconocido para los helenistas, ha impresionado vivamente a otros autores más recientes, como Goethe y Cavafis, que lo consideraron un modelo literario con validez y vigencia. En muchas ocasiones, sin embargo, ha sido considerado un autor de estilo "impuro" o poco recomendable por los críticos de siglos pasados, a los que su barroquismo les parecía la contradicción del espíritu helénico[85].

En el variopinto contexto del Egipto tardoantiguo hay quienes han buscado en Nono y en su obra referencias filosóficas o religiosas, e incluso el testimonio de una dudosa pervivencia del dionisismo en fechas tan tardías, o incluso de una cierta simbiosis con el cristianismo. Sin duda este poeta de difícil lectura y su obra de problemática interpretación representa como pocas otras figuras el espíritu propio de su época de cambio, de mestizaje y de florecimiento cultural. Quizá la mejor invitación a la lectura de la obra de Nono, finalmente, sean los versos que el también grecoegipcio Cavafis le dedicó y que podemos citar para terminar:

> "Anteayer leíamos versos de Nono.
> Qué imágenes, qué ritmo, qué lengua, qué armonía.
> Admirábamos entusiasmados al de Panópolis."[86]

## Notas:

1. Un panorama general en P. Brown (1971), G.W. Bowersock, P. Brown y O. Grabar (eds. 1995), A. Cameron (1993 vol. 1 y 2) y B. Ward-Perkins (2005).

2. Ver., por ejemplo, R. Rémondon, 1952, pp. 63-78.

3. J. Banaji, 2007, pp. 213 y sigs.

4. R. Bagnall, 1993.

5. J.C. Haas, 1988, pp. 8 y. 74 y cap. 5 *passim*.

6. Un marco general en P. Chuvin (1990).

7. Sobre la literatura ver. por ejemplo K. Treu, 1986, pp.1-7. Sobre la lengua latina en general, B. Rochette (1997). Sobre la cuestión del latín en Egipto a partir de los estudios de lenguas en contacto, J.N. Adams, 2003, pp. 527-641, esp. «Diglossia in Egypt» pp. 597-599 y «The learning of Latin in Egypt», pp. 623-630 y también Daris, 1971.

8. J. Maspero, 1914, pp.183-184.

9. R. Rémondon, 1952, pp. 68-72.

10. Eunapio, *VS* 493.

11. T. Gelzer, 1993, p. 44.

12. Heródoto II 91.

13. *Cf.* en general el artículo sobre la ciudad en *RE* 36.2, 1949, pp. 649-653.

14. J. van der Vliet, 1993, PP. 99-130.

15. Para un buen panorama, ver R.S. Bagnall, 1993, pp. 293-303.

16. Para una discusión del término, ver G.W. Bowersock, 1990, p. 9-13.

17. J. Maspero, 1914, pp. 183-184.

18. Véase la lista de los varios Horapolos en R.A. Kaster, 1988, pp. 294-295. Sobre el interesante reinado de este emperador cf. Haarer (2006) y Meier (2009).

19. De nuevo, R. Rémondon, 1952, p. 65.

20. Suda, *s.v.* "Pamprepios (b)", "Salloustios (c)", "Sarapion (b)". A. Cameron (1965) 499-500, sobre sus actividades políticas y su muerte, y A. Cameron, 1982, pp. 217-218.

21. R. Rémondon, 1952, p. 67: «Par ces philosophes être vraiment Egyptien, c'est être païen, un peu comme pour les coptes, c'est être hérétique».

22. Para este último, ver A. Cameron, 1982, pp. 217-289.

23. W.H. Rouse y otros autores, 1940, pp. 65-68.

24. Olimpiodoro, *FrGrH* IV 66, 37 y R. Rémondon, 1952, pp. 63-78.

25. Zacarías Escolástico, *Vida de Severo*, en *PO*, II 58.

26. E. Zolla, 1997, I.

27. T. Gelzer, 1993, pp. 33-48.

28. S. Mitchell, 1999, pp. 81-148.

29. Recordaremos también la relación escolar entre Sinesio e Hipatia, San Basilio y San Gregorio e Himerio, San Jerónimo y Donato o San Juan Crisóstomo y Libanio.

30. A. Cameron, 1966, pp. 25-38.

31. Macr. I 18 (Dioniso asimilado al Sol). W. Fauth, 1995, pp. 165-183.

32. W. Liebeschütz (1999).

33. Macrobio, *Saturnalia* I 18.

34. Sobre el sincretismo en torno a Dioniso, J. Burckhardt, 1945, pp. 133 y sigs., pp. 179-187.

35. Cicerón, *De nat. deorum* III 58. Diodoro V 75 4.

36. En general, G.W. Bowersock, 1994, pp. 157-166.

37. D. Parrish, 1996, pp. 307-331. T.K. Thomas, 2000, 3.

38. A. Bruhl, 1953, p. 180 y S.H. Allen, 1990, p. 15.

39. J. Balty, 1991.

40. G.W. Bowersock (1990) p. 49, señala la evidente contaminación con temas cristianos.

41. *D.* XL.

42. D. Parrish, 1996, p. 324.

43. A. Bruhl, 1953, p. 307 y sigs. y S.H. Allen, 1990, pp. 17-18. Hemos tratado este tema en un trabajo de próxima aparición en el libro colectivo *Redefining Dionysos*, editado por A. Bernabé *et al.*

44. A. Barigazzi (1963). Cf. los fragmentos de Euforión en L.A. De Cuenca ed. (1976).

45. Ateneo, *Deipn*. III 23, 82D.

46. Eusebio, *Chron*. XLVII 54, Malalas II 44, 14 Bonn.

47. Ateneo, *Deipn*. VII 47, 286A

48. E. Livrea ed. (1973).

49. Quien puede estar refiriéndose a Dioniso y a su poema en Cinegética I 24-27 cuando afirma en diálogo con su musa que muchas veces ha frecuentado la poesía dionisíaca. Para A. González Senmartí, 1977.1, p. 212, podría estar en la nómina de escritores de la "materia báquica".

50. Suda, s.v. "Soterikos".

51. G.W. Bowersock, 1994, p. 160.

52. A. González Senmartí, 1977.1, p. 216 y sigs. para más testimonios.

53. W. Jaeger (1961).

54. Un buen panorama de estos comienzos del pensamiento cristiano en E.F. Osborn (1987).

55. M. Hengel (1985).

56. Como prueban las *Vidas de santos* y la literatura pseudoepigráfica novelesca, como la historia de José y Asenet, en la Biblia de los Setenta. Cf. R. Grégoire (1987).

57. Véase T. Martínez Manzano (1998).

58. Cf. T. Gelzer, 1993, p. 45.

59. Cf. R. Rémondon, 1952, pp. 63-78.

60. Para un estudio detallado de esta cuestión remitimos de nuevo a nuestro artículo en prensa "Dionysos and Christ as Paralell Figures in Late Antiquity" en A. Bernabé *et al.* (eds.), *Redefining Dionysos*.

61. D. Del Corno, 1999, XVI.

62. Véase F. Vian, 1976, XVI-XVIII.

63. Un buen resumen en A. González-Senmartí, 1977-1980, pp. 233-236. La llamada "cuestión noniana" versa, así, sobre la unidad o diversidad de las dos obras de Nono y cuál de ellas, la pagana o la cristiana, fue compuesta primero, y si hubo conversión o apostasía del poeta (W. Liebeschütz, [1996], 75-91 afirma que puesto que escribió la *Paráfrasis*, "so Nonnus at some stage of his life was a Christian", p. 82), a partir de ello, o si acaso ambas obras pueden ser compatibles. Hay quienes afirman que son obras de autores distintos, como L. F. Sherry (1991).

64. E. Amélineau (1893).

65. Según E. Livrea, 1987, pp. 97-123.

66. A. Cameron, 2001, pp. 175-188.

67. E. Livrea, 2003, pp. 447-455.

68. D. Accorinti (1990). Véase la discusión al respecto en J. Nimmo Smith, 1996, pp. 281-299. G. De Andrés (1968) parece identificar a nuestro Nono con el autor de los comentarios a Gregorio de Nacianzo en su catálogo de manuscritos de Nono en El Escorial.

69. Es de notar que la atribución ha sido discutida modernamente (Sherry), recogiendo la tradición *adespota* de las D. (atribuida a Nono en el pap. Berol. P) y la doble atribución de la P. (a un tal Amonio y a Nono).

70. R. Keydell, en su artículo "Nonnos", de la Enciclopedia *Pauly-Wissowa*.

71. Agatías, *Hist*. IV 23

72. *Anthologia Graeca* 9.198 y 10.120

73. E. Livrea (1989).

74. Nono, D. 1.13-15.

75. ¿Existe cierta animadversión hacia su lugar de origen? Cf. P. Chuvin (1991) pp. 278-281. Aunque no menciona su patria egipcia, sí habla del Nilo y otros aspectos de Egipto. Para un estudio más detallado sobre este tema, véase D. Gigli,1998, fascículos 1 y 2.

76. Sostiene esto, entre otros, R. Keydell, en su mencionado artículo en el Pauly-Wissowa.

77. Así titulaba G.F. Damiani, su estudio, *L'ultimo poeta pagano* (1902).

78. Para más información sobre las tendencias poéticas de la época, véase A. Cameron, 1970, pp. 478-82 y Miguelez Cavero (2008), que traza un excelente panorama.

79. Como ha analizado R. A. Kaster (1988).

80. Que sirvió de título a un influyente artículo suyo, ver A. Cameron (1965).

81. Véase A. Cameron, 1965, pp. 499-500.

82. Cf. T. Gelzer ed., 1975, p. 298.

83. Editados parcialmente por Heitsch, 1963, pp. 42.1-28 y 510.

84. Su descubridor Maspero comentaba en 1911 su falta de invención, sentido de la métrica y valor literario. Cf. también Cameron, 1965, p. 507.

85. Por ejemplo, dos de sus editores y comentaristas del siglo XVII, Cuneaus y Heinsius (véase bibliografía), corregían el estilo "anti-clasicista" y defectuoso de Nono.

## Bibliografía:

D. Accorinti, "Sull'autore degli scoli mitologici alle orazioni di Gregorio di Nazianzo", *Byzantion* 60 (1990) pp. 5-24

J.N. Adams, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge, 2003.

S. H. Allen. "Dionysiac Imagery in Coptic Textiles and Later Medieval art", en A.S. Bernardo y S. Levin (eds.) *The Classics in the Middle Ages. Papers of the Twentieth Annual Conference of the Center for Medieval and Early Renaissance Studies*, Binghamton, Center for Medieval and Early Renaissance Studies, State University of New York at Binghamton (1990) pp. 11-24.

E. Amélineau, *La géographie de l'Egypte à l'époque copte*, París, 1893.

J. Balty "Notes d'iconographie dionysiaque: la mosaïque de Sarrîn (Osrhoène)", Mélanges de l'école française de Rome, *Antiquité* 103 (1991) pp. 19-33.

R.S. Bagnall, *Egypt in Late Antiquity*, Princeton, 1993.

J. Banaji, *Agrarian Change in Late Antiquity: Gold, Labour and Aristocratic Dominance*, revised paperback edition. Oxford, 2007.

A. Barigazzi, "Il Dionisio di Euforione", en *Miscellanea di Studi Alessandrini in memoria di A. Rostagni*, Turín, Bottega d'Erasmo (1963) pp. 416-454.

G. W. Bowersock, *Hellenism in Late Antiquity*, Ann Harbor, Michigran, 1990.

G. W. Bowersock, "Dionysos as an Epic Hero", en N. Hopkinson (ed.), *Studies in the 'Dionysiaca' of Nonnus*, Cambridge, 1994, pp. 157-166.

G.W. Bowersock, P. Brown y O. Grabar (eds.), *Late Antiquity. A Guide to Postclassical World*, Cambridge-Londres, 1995.

P. Brown, *The World of Late Antiquity: from Marcus Aurelius to Muhammad*, London, 1971.

A. Bruhl, *Liber Pater. Origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain*, París, 1953.

J. Burckhardt, *Die Zeit des Constantins des Grossen*, Bern, Hallwag, 1950

Allan Cameron (1965) "Wandering Poets: A Literary Movement in Byzantine Egypt", *Historia*, 14 (1965), pp. 470-509.

A. Cameron, "The Date and Identity of Macrobius," Journal of Roman Studies 56 (1966) pp. 25-38.

A. Cameron, *Claudian: Poetry and Propaganda at the court of Honorius*, Oxford, 1970.

A. Cameron, "The Empress and the Poet: Paganism and Politics at the Court of Theodosius II", *Yale Classical Studies* 27 (1982) pp. 217-289.

A. Cameron, "The Poet, the Bishop and the Harlot", *Greek, Roman and Byzantine Studies* 41 (2001) pp. 175-188.

Averil Cameron. *The Later Roman Empire, AD 284-430*. Vol. 1, Cambridge, 1993.

A. Cameron, *The Mediterranean World in Late Antiquity, AD 395-600*. Vol. 2, Londres, 1993.

P. Chuvin, *Cronique des derniers païens. La disparition du paganisme dans l'Empire Romain du regne de Constantin a celui de Justinien*, París, 1990.

P. Chuvin, *Mythologie et géographie dionysiaques. Recherches sur l'oeuvre de Nonnos de Panopolis*, Adosa, 1991.

G.F. Damiani, *L'ultimo poeta pagano*, Turín, 1902.

S. Daris, *Lessico latino nel greco d'Egitto, Papyrologica Castroctaviana*. Studia et textus 3 (1971), Barcelona.

G. De Andrés, *Catálogo de los Códices Griegos Desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial*, El Escorial, 1968.

L. A. De Cuenca, *Euforión*, Fragmentos, Madrid, 1976.

D. Del Corno, en M. Maletta (ed.), *Nonno di Panopoli, Le Dionisiache-2: Canti 13-24*, Milán, 1999.

W. Fauth, *Helios Megistos: zur synkretischen Theologie der Spätantike*, Leiden, 1995.

T. Gelzer, "Heidnisches und Christliches im Platonismus der Kaiserzeit und der Spätantike", en D. Willers *et al.*, *Riggisberger Berichte* I (1999) pp. 33-48.

T. Gelzer, *Hero and Leander*, Loeb Classical Library, Cambridge-Londres, 1975.

A. González Senmartí, *La poesía de Nono de Panópolis*, Barcelona, 1977.

A. González Senmartí, "En torno al problema de la cronología de Nono: su posible datación a partir de testimonios directos e indirectos", *Univ. Tarraconensis* 2 (1977-1980) pp. 233-236.

R. Grégoire, *Manuale di agiologia. Introduzione alla letteratura agiografia*. Monastero S. Silvestor Abate, 1987.

F. Haarer, *Anastasius I: Politics and Empire in the Late Roman World*, Cambridge, 2006.

J.C. Haas, *Late Roman Alexandria: Social Structure and Intercommunal Conflict in the Entrepôt of the East*, Michigan, 1988.

E. Heitsch, *Die grieschiche Dichterfragmente der römischen Kaiserzeit, Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Göttingen*, Philologisch-historische Klasse 58/49, Gotinga, 1961-64.

M. Hengel, *La storiografia protocristiana*, Brescia, Paideia, 1985.

W. Jaeger, *Early Christianity and Greek Paideia*, Cambridge, 1961.

R. A. Kaster, *Guardians of Language: The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1988.

K.P. Kavafis, *APANTA POIHTIKA*, Atenas, 1990.

W. Liebeschütz, "The Use of pagan Mythology in the Christian Empire with particular Reference to the 'Dionysiaca' of Nonnus", en P. Allen y E. Jeffreys (eds.), *The Sixth Century: End or Beginning?*, Brisbane, Australian Association for Byzantine Studies, 1996, pp. 75-91.

W. Liebeschütz, "The Significance of the Speech of Praetextatus", en P. Athanassiadi y M. Frede (eds.), *Pagan Monotheism in Late Antiquity*, Oxford (1999) pp. 185-205.

E. Livrea, "Il Poeta ed il Vescovo", *Prometheus* 13 (1987) pp. 97-123.

E. Livrea, *Nonno di Panopoli. Parafrasi al Vangelo di S. Giovanni*. Canto XVIII, Nápoles, 1989.

E. Livrea, "The Nonnus Question revisited" en D. Accorinti y P. Chuvin (eds.), *Des Géants à Dionysos. Mélanges de mythologie et de poésie grecques offerts à Francis Vian*, Alessandria, 2003, pp. 447-455.

E. Livrea, *Dionysii Bassaricon et Gigantiadis fragmenta*, Bibliotheca Athena, Roma, 1973.

J. Maspero, "Horapollon et la fin du paganisme egyptien", *BIFAO* 11 (1914) pp. 183-184.

T. Martínez Manzano, Basilio de Cesarea, *A los jóvenes, sobre el provecho de la literatura clásica*, Madrid, 1998.

M. Meier, *Anastasios I: Die Entstehung des Byzantinischen Reiches*, Stuttgart, 2009.

L. Miguelez Cavero, *Poems in Context. Greek Poetry in the Egyptian Thebaid 200-600 AD*, Berlín-Nueva York, 2008.

S. Mitchell, "The cult of Theos Hypsistos between Pagans, Jews and Christians", en P. Athanassiadi y M. Frede (eds.), *Pagan Monotheism in Late Antiquity*, Oxford (1999) pp. 81-148.

J. Nimmo Smith, "Nonnus and Pseudo-Nonnos: The poet and the commentator", en C. Constantinides et al. (eds.) *Philellen. Studies in Honour of R. Browning*, Venecia, 1996, pp. 281-299.

E.F. Osborn, *Anfänge christlichen Denkens: Justin, Irenäus, Tertullian, Clemens*, Düsseldorf, 1987.

D. Parrish, "A mythological Theme in the Decoration of late Roman dining Rooms: Dionysus and his Circle", *Revue archéologique* 21 (1996, 1) pp. 307-331.

R. Rémondon "L'Egypte et la suprème résistance au Christianisme (Ve-VIIe siècles)", *BIFAO* 51 (1952) pp. 63-78.

B. Rochette, *Le latin das le monde grec. Recherches sur la diffusion de la langue et des lettres latines dans les provinces hellénophones de l'Empire romain*, Bruselas, 1997.

W. H. D. Rouse *et al.* (1940): *Nonnos' Dionysiaca*. I-III, Loeb Clasical Library, Cambridge -Londres, 1940.

L.F. Sherry, *The hexameter Paraphrase of St. John attributed to Nonnus of Panopolis*, Nueva York, 1991.

T.K. Thomas, *Late Antique Egyptian Funerary Sculpture: Images for this World and the Next*, Princeton, 2000.

K. Treu, "Antike Literatur im byzantinischen Ägypten im Lichte der Papyri", *Byzantinoslavica* 47.1 (1986) pp. 1-7.

J. van der Vliet, "Spätantikes Heidentum in Ägypten im Spiegel der koptischen Literatur", en D. Willers *et al.* (eds.), *Riggisberger Berichte*, vol. I: *Begegnungen von Heidentum und Christentum in spätantiken Ägypten*, Riggisberg, Abegg Stiftung, 1993, pp. 99-130.

F. Vian, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques*, vol. I: *Chants I-II*, París, 1976.

B. Ward-Perkins, *The Fall of Rome and the End of Civilization*. Oxford, 2005.

E. Zolla, *Mistici dell'Occidente*, Milán, 1997.

Grandes Egiptólogos

# Luigi Clemente Bartolomeo Ernesto Schiaparelli

José Antonio A. Sancho (texto) y Gerardo Jofre (dibujo)

**ERNESTO SCHIAPARELLI**

12-07-1856 Occhiepo Inferiore (Italia)

14-02-1928 Turín (Italia)

Luigi Clemente Bartolomeo Ernesto Schiaparelli nació el 12 de julio de 1856 en la localidad de Occhiepo Inferiore, en el Piamonte italiano, siendo sus padres Luigi Clemente Schiaparelli y Francesca Corona; una acomodada familia de la región a la que también pertenecían personajes tan ilustres de la ciencia italiana como sus primos: el astrónomo Giovanni Virginio Schiaparelli (1835-1910) y el arabista Celestino Schiaparelli (1841-1919), entre otros.

Desde muy temprana edad, su padre, profesor de Historia Antigua en la Università degli Studi de Turín, le inculcó su gran pasión por las civilizaciones antiguas y, en una ciudad como Turín, en la que su Regio Museo d'Antichità ed Egizio (hoy Museo Egizio) contaba con una importante colección, la curiosidad por la labor de su padre y la fascinación por el museo dirigió al joven Schiaparelli a la Facultad de Letras dónde estudió gramática egipcia de la mano del profesor y egiptólogo italiano Francesco Rossi (1827-1912).

Laureado en Letras el 13 de julio de 1877 con una tesis sobre antigüedades egipcias, con el propósito de perfeccionar sus estudios se trasladó a la parisina École Pratique des Hautes Études dónde tuvo la fortuna de ser instruido por el eminente egiptólogo Gaston C. Ch. Maspero (1846-1916), que marcó definitivamente su futuro. Tras permanecer en París durante un año (1880), el 2 de noviembre de 1881 era nombrado director de la Administración Provincial del Arte Antiguo del muy renovado Museo Egizio y Etrusco de Florencia para el que ordenó y catalogó lo adquirido por el pionero de la egiptología italiana, Ippolito Rosellini (1800-1843).

En ese transcurso realizó su primer viaje a Egipto (1884) y tuvo su primer contacto con la arqueología en lugares como Bubastis, Tebas, Tell el-Amarna, Ajmin (1884-1885) y Asuán (1887), además de trabajar en labores epigráficas para el Service des Antiquités egipcio (1889). El 30 de septiembre de 1894 era llamado a suceder a su antiguo profesor, Francesco Rossi, en la dirección del Regio Museo d'Antichità ed Egizio, que compaginó desde el 3 de junio de 1897 con el de profesor de Egiptología en la Università degli Studi de Turín, o desde el 23 de julio de ese mismo año con el de miembro de la prestigiosa institución italiana, la Accademia dei Lincei.

Pero en un momento como el de finales del XIX, en el que todos los grandes museos europeos se hallaban inmersos en una frenética carrera por adquirir bienes arqueológicos egipcios, ante la indiferencia de las autoridades ministeriales italianas, consiguió del rey Víctor Manuel III de Italia el auspicio para adquirir bienes arqueológicos en Egipto (1901). Años después, y por expreso deseo del monarca, dirigió la misión arqueológica italiana en Egipto (1903-1915 y 1920) que, a pesar de los escasos recursos con los que se dotó, pero en gran medida, gracias a la amistad que mantenía con el que fuera su profesor, Gaston Maspero, por entonces Director del Département des Antiquités, le fueron concedidas unas licencias que le permitieron acceder a la Necrópolis de Guiza, en la que descubrió algunos vestigios del Templo de la Pirámide de Jufu (1903), Heliópolis, dónde halló restos del templo de Ra-Horajty, algunas construcciones del Predinástico y primeras dinastías (1903-1906), Qau el-Kebir (1905), en Deir el-Medina la capilla de Sethy I y la tumba intacta de Ja, arquitecto real de la Dinastía XVIII (1906) y el Valle de las Reinas que excavó de forma sistemática junto a su ayudante Francesco Ballerini (1877-1910) en las que descubrió las QV30, QV36, QV38, QV40, QV42, QV43, QV44, QV46, QV47, QV55, QV56 y la que por su rica decoración colorista sobre estuco está considerada la mejor tumba jamás construida en el Valle y una de las más importantes de todo Egipto; la tumba de la reina Nefertari, la QV66 (1903-1905).

Agotado por su trabajo, pero considerando que aún quedaba mucho por descubrir, en la búsqueda de otros destinos, emprendió sus últimas excavaciones en Gebelein (1910-11,14,20), en las que halló intactas la llamada "Tumba del Desconocido" y la del tesorero real Ini, del Reino Antiguo y Medio respectivamente. Todo lo conseguido (alrededor de 17.000 piezas) proporcionó a Ernesto Schiaparelli el material necesario para hacer de la colección del Museo Egizio de Turín una de las más completas del mundo.

Su bibliografía fue muy escasa, pero entre ella destacan los 3 volúmenes de, *Il libro dei Funerali degli Antichi Egiziani, ricavato da Monumenti inediti* (1881-1890) que versando sobre los papiros funerarios y el Libro de los Muertos rivalizó con lo publicado por Henry E. Naville (1844-1926). También podemos citar de su *Relazione sui lavori della Missione Archeologica Italiana in Egitto*, un primer volumen; *Esplorazione della 'Valle delle Regina" nella necrópolis di Tebe* (1924) y un segundo; *La Tomba intatta dell'architetto Cha nella necrópolis di Tebi* (1927), que constituyen prácticamente sus únicos trabajos dedicados a su labor arqueológica lo que le ha valido no pocas críticas. Del resto, salvo breves informes, dejó sin publicar.

Durante sus últimos años recibió diversas condecoraciones italianas, continuó participando con los misioneros italianos en numerosas labores humanitarias contra la pobreza extrema en Europa, Oriente Próximo, Etiopía y China, e influyó en la política italiana al ser nombrado senador por Benito Mussolini (18 de septiembre de 1924) hasta que le sobrevino la muerte el 14 de febrero de 1928 en Turín. Su funeral se celebró con honores de estado tras lo cual sus restos fueron conducidos al panteón familiar de los Schiaparelli en su ciudad natal, Occhiepo Inferiore.

## PUBLICACIONES DE ERNESTO SCHIAPARELLI

- *Del sentimento religioso degli antichi Egiziani secondo i monumenti. Discussione di laurea in Lettere*, Turín, 1877.
- «Il libro dei funerali in Egitto», *Atti IV Cogr. Int. Degli Orientalisti di Firenze 1878* (1880), pp. 1-14.
- *Il Libro dei Funerali degli Antighi Egiziani, ricavato da Monumenti inediti* (3 vol.), Roma-Turín-Florencia, 1881-1890.
- «Sulle scoperte avvenute presso l'Iseo. Lettera del prof. Ernesto Schiaparelli al sig. Rodolfo Lanciani», *BCACR* (1882), pp. 61-103.
- *Le migrazioni degli antichi popoli dell'Asia Minore studiate col sussidio dei monumenti egiziani*, Roma, 1883.
- «RR. Gallerie e Musei di Firenze. Guida al Museo Archeologico 1», *Antichità egiziane* (1883), p. 40.

- *Monumenti egiziani rinvenuti in Roma sull'area del Campo Marzio*, Roma, 1883.
- «Il significato simbolico delle Piramidi egiziane secondo i monumenti», *Atti Acc. Lincei* (1884), pp. 121-161.
- «Chemmis (Achmin) e la sua antica necropoli», *Etudes Leemans* (1885), pp. 85-88.
- *Di una recente pubblicazion sulla storia delle religioni*, Florencia, 1885.
- *Museo Archeologico di Firenze. Antichità Egizie*, Roma, 1887.
- «Due iscrizione inedite del Museo Egizio di Firenze», *OSAI* 2 (1887), pp. 1-16.
- «Cronaca egiziana (1887-1888), scavi e scoperte. Bubasti, Luqsor, Tell el-Amarna», *OSAI* 3 (1888), pp. 149-156.
- «Studi sull'antico Egitto. La catena orientale dell'Egitto. Notizie geografiche, archeologiche ed etnographiche», *OSAI* 4 (1890), pp. 3-128.
- *Les Hypogées Royaux Thèbes* (con E. Lefébure y E. Naville), París, 1890.
- *Una tomba egiziana della VI dinastia con iscrizioni storiche e geroglifiche*, Roma, 1892.
- «Di un'iscrizione inedita del regno di Amenofi I», *Acta Huitième Congr. Int. des Orientalistes*, Stockholm 1889 (1892), pp. 201-208.
- «Di una iscrizione geografica», *Bull. della Sezione Fiorentina della Società Africana d'Italia* (1892).
- «Antichità egiziane del Museo di Cortona», *OSAI* 7 (1893), pp. 317-338.
- «Le tombeau de Hirchuf a Assouan», *BSGE* 3 (1893), pp. 784-785.
- «Antichità egizie scoperte entro l'abitato di Benevento», *Notizie degli Scavi d'Antichità Luglio 1893* (1894), pp. 267-274.
- «La configurazione geografica dell'Alto Egitto in relazione con la sua antica civiltà», *Cosmos* S.II-T.12 (1894-1896), pp. 225-238.
- «Résumé de la communication faite sur la géographie de la Nubie et des parties environnantes d'après les monuments égyptiens», *Actes du dixième Congr. Int. des Orientalistes, Genève 1894* (1897), pp. 103-108.
- «Di un vaso fenicio rinvenuto in una tomba della Necropoli di Tarquinia», *Atti Acc. Lincei* 8 (1898), pp. 89-100.
- «Les papyrus égyptiens de Turín», *Revue Egyptologique* 9 (1900), pp. 106-107.
- « La geografia dell'Africa Orientale secondo le indicazioni dei monumenti egiziani », *Atti Acc. Lincei* (1909-1912-1925).
- *Alcune annotazioni etnologiche*, Nápoles, 1916.
- «La missione Italiana a Ghebelein», *ASAE* 21 (1921), pp. 126-128.
- «La cronologia egiziana e l'ipotesi sotiaca», *BEHE* (1922), pp. 133-151.
- *Relazione sui lavori della Missione Archeologica Italiana in Egitto (anni 1903-1920)*. Vol. 1, *Esplorazione della "Valle delle Regine" nella necropoli di Tebe*, Turín, 1924. Vol. 2, *La tomba intatta dell'architetto "Cha" nella necropoli di Tebe*, Turín, 1927.

## BIBLIOGRAFÍA


P. BAROCELLI, «Commemorazione del socio Ernesto Schiaparelli», *Atti Acc. Scienze di Torino* 63 (1928), p. 397.

P. BAROCELLI, «Ernesto Schiaparelli», *Historia* 8 (1928).

R. BOSCAINI, «La lunga storia dell'Associazione Schiaparelli», *Osservatore Romano* de 14 abril de 1991, p. 67.

G. BOTTI, *Ernesto Schiaparelli, ricordando il Maestro nel 13º annuale della sua morte*, Turín, 1941.

A. CALDERINI, «Ernesto Schiaparelli», *Aegyptus* 8 (1928), pp. 337-338.

S. CURTO, *Gli scavi italiani a el-Ghiza 1903*, Roma, 1963.

W.R. DAWSON y E.P. UPHILL, *Who was who in Egyptology*, Londres, 1995 (3ª edición).

G. FARINA, «Ernesto Schiaparelli», *Enc. It.* 31 (1928), p. 77.

B. MOISO, *Ernesto Schiaparelli e la tomba di Kha*, Turín, 2008.

R. PARIBENI, *Commemorazione del Senatore Ernesto Schiaparelli in occasione dello scoprimento del busto che lo ricorda in una sala del Museo di Antichità di Torino, alla presenza di S.A.R. il Principe di Piemonte*, 4 Giugno 1931, Turín, 1931.

H. STECKEWEH, *Die Fürstengräber von Qaw*, Leipzig, 1936.

A. TULLI, «Ernesto Schiaparelli, 1856-1928», *AEN* 13 (1928), pp. 52-54.

# Curso de jeroglíficos

Ángel Sánchez Rodríguez

## Lección Undécima

# CAPÍTULO 11. LA VOZ PASIVA Y EL ESTATIVO

En capítulos anteriores hemos estudiado las formas verbales activas del egipcio clásico. Llegados a este punto daremos unas pinceladas a las formas verbales pasivas.

En la voz pasiva, propia de los verbos transitivos, se produce una inversión gramatical entre el sujeto y el complemento directo: el sujeto de la activa se convierte en el complemento agente de la pasiva, el complemento directo de la pasiva se transforma en el sujeto de la activa. De esta forma en la proposición activa 'el león come una gacela', el 'león' es el sujeto y 'una gacela' el complemento directo. Al transformarla en pasiva 'una gacela es comida por el león', 'una gacela' es el sujeto, y 'el león' es llamado complemento agente, introducido por la preposición 'por'.

En egipcio las cosas son parecidas y el complemento agente es introducido por la preposición *jn*  'por', aunque en algunas ocasiones este papel es ejercido por *ḥr* .

## LAS FORMAS PASIVAS EN EGICPCIO

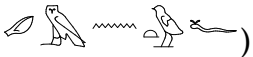
Las clasificamos en cinco grandes grupos:

1. Las pasivas *sḏm.tw.f*. Se construyen de forma semejante a las formas activas estudiadas con anterioridad, pero intercalando entre la forma verbal y el sujeto el infijo *tw* , siempre teniendo en cuenta el orden de las palabras. Cuando el sujeto es pronominal se utilizará el pronombre **sufijo**. De este modo tendremos que *sḏm.tw.f* puede significar 'él fue oído' en su forma narrativa, así como cualquiera de las otras traducciones posibles para la *sḏm.f* activa (sustantiva, circunstancial, prospectiva o subjuntiva). Con sujeto nominal *sḏm.tw sꜣ* 'el hijo fue oído'. El aoristo se forma *jw.tw sḏm.tw.f*, donde se elimina muchas veces el pronombre que sigue al auxiliar (*jw sḏm.tw.f*).

El inconveniente de estas construcciones pasivas es la omisión muy frecuente de la –w- del infijo por lo que las formas que encontramos habitualmente son *sḏm.t(w).f* ( ) que pueden confundirse con otras construcciones, como *n sḏmt.f* o formas relativas que estudiaremos en capítulos posteriores.

Estas formas verbales permiten el uso impersonal, utilizando .tw como pronombre impersonal. Así *sḏm.tw* puede significar 'se escuchó'.

2. Las pasivas *sḏm(w).f*. Su morfología es semejante a la descrita para las formas activas *sḏm.f* excepto cuando presenta una desinencia en –w (rara vez –y), lo que no es frecuente. Es la contraparte pasiva de la forma activa perfecta *sḏm.n.f*. Así se traduce 'él fue oído / él ha sido oído'. El sujeto pronominal es el pronombre **sufijo**. Cuando se omite la desinencia específica solamente pueden diferenciarse de las formas activas por el contexto, teniendo en cuenta que tiene que tratarse de verbos transitivos.

3. Las pasivas *sḏm.n.tw.f* (  ) que son las contrapartes enfáticas de las activas perfectas *sḏm.n.f* por lo que presentan en la mayoría de las ocasiones un adjunto adverbial. El sujeto pronominal es el pronombre **sufijo**.

4. La rara forma *sḏmm.f* ( ). Son pasivas de carácter prospectivo limitadas, casi exclusivamente, a textos religiosos (*Textos de las Pirámides)* y prescripciones médicas.

Morfológicamente se caracterizan por una duplicación de la última consonante fuerte en los verbos fuertes y geminados, y una desinencia variable en –y o en –w en el resto.

5. El **estativo** de verbos transitivos. Es una forma verbal inexistente en nuestra lengua y por ello requiere un estudio más amplio. A ella dedicaremos los epígrafes siguientes.

## EL ESTATIVO. NOMENCLATURA Y GRAFÍA

Esta forma verbal ha recibido en las diferentes gramáticas distintos nombres dependiendo de la característica que considere el autor como principal. En primer lugar fue llamado **perfectivo antiguo** porque expresa tiempo pasado, también **pseudo-participio**, ya que en algunos casos su traducción es indiferenciable de las formas participiales, y por último **estativo**, haciendo referencia a una de sus principales características, la expresión del estado alcanzado por el sujeto.

Gráficamente es una forma de conjugación **sufija**. Las desinencias principales son mostradas en el cuadro siguiente

| Número | Persona | Grafía | Transliteración |
|---|---|---|---|
| Singular | 1ª común | | *.kwj* |
| | 2ª común | | *.tj* |
| | 3ª masculina | | *.w* /ø |
| | 3ª femenina | | *.tj* |

| | | | |
|---|---|---|---|
| Plural | 1ª común | | *.wyn* |
| | 2ª común | | *.tywny* |
| | 3ª masculina | | *.w* /ø |
| | 3ª femenina | | *.tj* |
| Dual | 3ª masculina | | *.wy* |
| | 3ª femenina | | *.ty* |

Observamos como las desinencias referentes a la 3ª persona masculina, tanto del singular como del plural suelen omitirse. De hecho es la regla.

Es muy frecuente que la desinencia en *–tj* quede relegada a una –t, situada, en muchas ocasiones, delante del determinativo genérico.

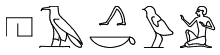
## EL ESTATIVO. SIGNIFICADO

El significado de esta forma verbal diferirá del tipo de verbo que encontremos, pero siempre teniendo en cuenta que tiende a mostrar el **estado** final alcanzado por el sujeto por lo que se traduce de forma muy consistente mediante una perífrasis del verbo 'quedar'. También es importante hacer notar el significado adverbial del estativo en algunos contextos lo que hace que se pueda traducir por un gerundio, ya sea simple o compuesto, o una proposición circunstancial.

Estudiemos ahora los significados clásicos.

1. En **verbos transitivos** se traduce en voz **pasiva** por lo que no puede tener, en egipcio clásico[1], **complemento directo** (esto significa que cuando encontremos un complemento directo la forma verbal no será un estativo, excepto para el verbo *rḫ* 'conocer' que se traduce en voz **activa** y, en consecuencia, puede llevarlo).

El tiempo de elección es el **pasado** (pretérito indefinido), pero teniendo en consideración que lo fundamental es el **estado** y no el tiempo. Así *sḏm.kwj* significa 'Yo fui escuchado'.

2. En **verbos intransitivos** de movimiento tiende a marcar la posición alcanzada después que el sujeto ha realizado la acción. Se traduce en **pasado** en voz **activa**. Así *ḥ3.kwj*  significa 'Yo descendí'.

[1] En el egipcio antiguo es más común la existencia de estativos de verbos transitivos que se traducen en voz activa y muestran complementos directos.

3. En los **adjetivos-verbo** marcan la adquisición de una cualidad.

4. Usos **exclamativos** que estudiaremos con más detalle en el epígrafe siguiente.

## CLASIFICACIÓN DE LA PROPOSICIONES DONDE INTERVIENEN LOS ESTATIVOS

El uso de los estativos es muy amplio como veremos a continuación. Los podemos clasificar en dos grandes grupos:

1. Aquellos que **carecen de antecedente** en la proposición anterior.

1.1. Los estativos **narrativos**. Por lo general referidos a la primera persona de singular en verbos transitivos que marcan voz **pasiva** (no deben confundirse con *sḏm.k wj* 'tú me escuchaste', aunque en muchas ocasiones el significado no varía en exceso). Se traducen en **pasado** (pretérito indefinido) o en gerundio compuesto, y con frecuencia alternan con formas verbales *sḏm.n.f* cuando el verbo que traduce pasado es intransitivo.

Pueden encontrarse en posición **inicial** o **no inicial** (secuencial).

1.2. Uso **exclamativo** u **optativo**. Relegado a las 2ª y 3ª personas. Son frecuentes en salutaciones o exhortaciones, en conversaciones con divinidades. Es necesario conocer los usos de los estativos de 2ª y 3ª personas del verbo *jj* . Así *jy.tj* (2ª persona singular) y *jj.w* (3ª persona singular) se traducen 'que seas bienvenido'.

2. **Con antecedente** en la proposición anterior.

2.1. **Calificativos**. Funcionan como verdaderos **epítetos** del antecedente y se traducen como **adjetivos calificativos** o **participios**.

2.2. **Circunstanciales**. Aquellos que presentando un antecedente claro en la proposición anterior nos obligan a una traducción circunstancial, principalmente en gerundio simple o compuesto.

2.3 Uso **yusivo**. A este grupo pertenecen expresiones colocadas detrás de los nombres o de los aposentos reales. A este grupo pertenece la célebre coletilla *ʿnḫ.(w) wḏ3.(w) snb.(w)* 'vida, prosperidad y salud'.

## EJERCICIOS DE COMPROBACIÓN

1. Utilizando el vocabulario del capítulo anterior **escribir en jeroglíficos y transliterar** las siguientes proposiciones egipcias con formas pasivas *sḏm.tw.f* narrativas (de traducción en pasado).

(1) El templo fue construido por el soberano; (2) Fue instalado su hermano (de él) como mayordomo; (3) Se combatió en el interior del barco; (4) Un asno fue visto por mi hermana después de la tormenta; (5) Nosotros fuimos colocados en una isla por la majestad de Pepy (en cartucho), vida, prosperidad y salud; (6) Se envió (un mensaje) en los escritos; (7) Se tomó posesión de la cebada por la mañana (se usa el sustantivo sin la preposición); (8) El asno se comió una rama del árbol; (9) Cualquier hombre era robado en el tiempo de tu hijo Amenhotep; (10) Se llenó el barco con cebada verde

2. **Escribir en jeroglíficos y transliterar** las siguientes proposiciones utilizando un estativo de primera persona.

(1) Siendo colocado (fui colocado) como un grande en el templo; (2) Habiendo salido (salí) por la mañana; (3) Habiendo pasado (pasé) el tiempo en un barco de mi majestad; (4) Habiendo luchado (luché) en el interior de la isla; (5) Habiendo sido enviado (fui enviado) para dirigir el trabajo de su hermano.

3. **Transliterar y traducir** las siguientes proposiciones con formas pasivas *sḏm.tw.f*.

(1) (pretérito perfecto) (*jnj* ‘traer’; *wḏ* ‘orden’; *njwt* ‘ciudad’)

(2) (pretérito indefinido) (*dpt* ‘barco’; *m-ḫnw* ‘en el interior de’)

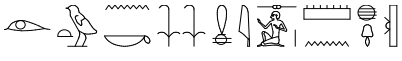
(3) (forma verbal sustantiva enfática) (*dgj* ‘ver’; *bꜣ* ‘alma’; *Jwnw* ‘Heliópolis’)

(4) (pretérito indefinido) (*ḥtpw-nṯr* ‘ofrendas divinas’; *twt* ‘estatua’; *Ḥr* ‘Horus’)

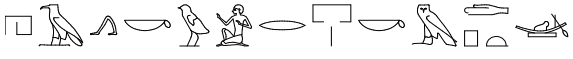
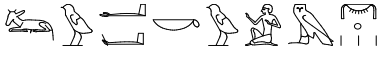
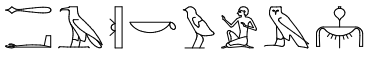
(5) (*Urk IV 344, 9*) (*sḏm* ‘transmitir’; *r* ‘boca’)

(6) (Modificado de las Enseñanzas de Ptah-hotep *gmj* ‘encontrar’; *ḍ* ‘mano’; *ḥmt* ‘sirvienta’)

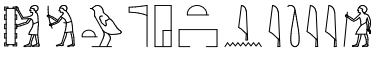
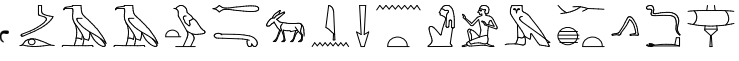
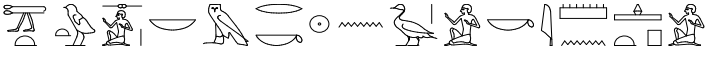
(7) (*ḥn(q)t* 'cerveza')

(8)  (*s* 'hombre'; *mnḫ* 'excelente')

4. **Transliterar y traducir** las siguientes proposiciones con estativos de primera persona de singular.

(1)  (*ḥ3j* 'descender,'; *pr* 'casa';); (2)  (*jwʿ* 'recompensar'; *nbw* 'oro' – modificado de *Urk IV 2, 2*); (3)  (*ʿ3* 'adjetivo-verbo de grande'; *ḥḏ* 'plata'); (4) (5) (*sḫr* 'plan'; hay un nombre propio)

## SOLUCIONARIO

**1.** (1) *kd.tw ḥwt-nṯr jn jty*  ; (2) *sʿhʿ.tw sn.f m jmy-r pr* ; (3) *ʿḥ3.tw m-ḫnw dpt* ; (4) *m33.tw ʿ3 jn snt.j m-ḫt ḏʿ*  ; (5) *rdj.tw.n m jw jn ḥm n Ppy ʿnḫ wḏ3 snb* ; (6) *h3b.tw m sšw* ; (7) *jṯ.tw m jt dw3w* ; (8) *wnm.tw ʿ3 j33t nt ḫt* ; (9) *jṯ.tw s-nb m rk n s3.k Jmn-ḥtp*  ; (10) *mḥ.tw dpt m jt w3ḏ*

**2.** (1) *rdj.kwj m wr m ḥwt-nṯr* ; (2) *pr-kwj dw3w* ; (3) *jr.kwj m dpt nt ḥm.j* ; (4) *ʿḥ3.kwj m-ḫnw jw* ; (5) *h3b.kwj r ḫrp k3t nt sn.f*

3. **Transliterar y traducir** las siguientes proposiciones con formas pasivas *sḏm.tw.f*.

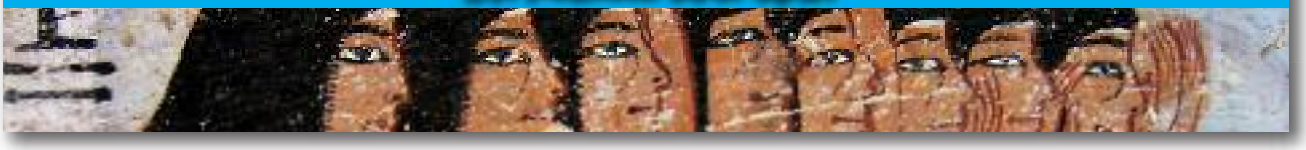
(1) *mk jn.tw n.k wḏ pf n wr n njwt* 'Mira se te ha traído esa orden del grande de la ciudad'; (2) *rdj.tw dpt m-ḫnw ḥwt-nṯr* 'El barco fue colocado en el interior del templo'; (3) *dgg.tw.n m b3w Jwnw* 'Es que nosotros somos vistos como las almas de Heliópolis'; (4) *rdj.tw ḥtpw-nṯr m-b3ḥ twt Ḥr* 'Las ofrendas divinas fueron colocadas en presencia de la estatua de Horus'; (5) *jw.tw sḏm.tw m r n r* 'Él había sido trans-

mitido de boca en boca'; (6) *jw gm.n.s m ꜥ ḥmwt* 'Ella es encontrada (habitualmente) (es un aoristo) en la mano de las sirvientas': (7) *jn.tw ḥn(q)t jn s3 n Ṯty ꜥnḫ wḏ3 snb* 'La cerveza fue traída por el hijo de Teti (vida, prosperidad y salud); (8) *jr.tw n.k nn mj s mnḫ* 'Se te hizo esto como a un hombre excelente'.

4. **Transliterar y traducir** las siguientes proposiciones con estativos de primera persona de singular.

(1) *h3.kwj r pr.k m dpt* 'Yo descendía a tu casa en un barco'; (2) *jwꜥ.kwj m nbw* 'Fui recompensado con oro' (en pasiva al tratarse de un verbo transitivo); (3) *ꜥ3.kwj m ḥḏ* 'Fui engrandecido con plata'; (4) *gm.kwj m ḥwt-nṯr nt Jmn* 'Fui encontrado en el templo de Amón'; (5) *rḫ.kwj sḫrw nw s3.j ꜥnḫw* 'Habiendo conocido los planes de mi hijo Ankhu'

En detalle una obra



# Busto de Ankhhaf

Susana Alegre García

| Busto de Ankhhaf | |
|---|---|
| Época: | **Dinastía IV (2613-2498 a.C.)[1]** |
| Material: | **Caliza con estuco prolicromado** |
| Dimensiones: | **Altura máxima: 50'48 cm** |
| Lugar de conservación: | **Museum of Fine Arts de Boston** |
| Procedencia: | **Tumba de Ankhhaf en la Necrópolis Este de Guiza (G7510)** |

El 8 de febrero de 1925 un equipo de la Universidad Harvard y del Museum of Fine Arts de Boston, bajo la dirección de George A. Reisner *(Fig. 1)*, descubrió los restos de la tumba de Ankhhaf. Este príncipe, hermanastro del faraón Quefrén, debió disfrutar de una vida acomodada en el ámbito de la corte y ostentó diversos cargos entre los que destaca el de visir. La autoridad y protagonismo alcanzados por el dignatario se hacen patentes en las dimensiones privilegiadas de su mastaba en Guiza[2], la segunda mayor en la necrópolis, aunque su capilla de culto fue localizada en un estado bastante arrasado[3]. Pero el tiempo milenario mostró cierta benevolencia y permitió que los arqueólogos localizaran un busto magnífico en su interior, una pieza que no tiene parangón y que es una de las creaciones más singulares legadas por el arte del Imperio Antiguo. Desde que el llamado "busto de Ankhhaf" fue expuesto al público por primera vez en el Museum of Fine Arts, en 1927, ha despertado gran interés y sorprendido a quienes lo contemplan.

Uno de los aspectos más llamativos de esta obra es el hecho de mostrar con gran verismo a un hombre de edad avanzada, pero al que se representa con los brazos cortados cerca de los hombros, a una altura por encima de la establecida por el corte inferior que se sitúa justo por debajo del pecho. Se trata de un tipo de busto que aparentemente se asemeja a representaciones como la que muestran a Idu *(Fig. 2)* o a Neferseshemptah rematando su estela de falsa puerta *(Fig. 3)*. Pero estas obras ciertamente presentan algunas características bastante distintas, siendo cronológicamente posteriores, y discrepan en aspectos tan cruciales como en el hecho de no ser piezas exentas sino altorrelieves de gran volumen. De modo que el busto de Ankhhaf es un auténtico unicum en el arte del Antiguo Egipto, debido a su tipología y a su extraordinaria realización.

El busto de Ankhhaf se encontró en una de las cámaras de adobe de la mastaba en la que el personaje debió encontrar su última y eterna morada. Apareció tumbada sobre su espalda *(Fig. 4)* y junto a una especie de pedestal

***Fig. 1.*** Vista frontal del busto de Aknkhhaf. Foto en: *www.mfa.org/collections/object/bust-of-prince-ankhhaf-45982*

***Fig. 2.*** Estela de falsa puerta de Idu. Dinastía VI. Guiza.
Foto en: *www.gizapyramids.org/media/studies/A3/A3522_NS.jpg*

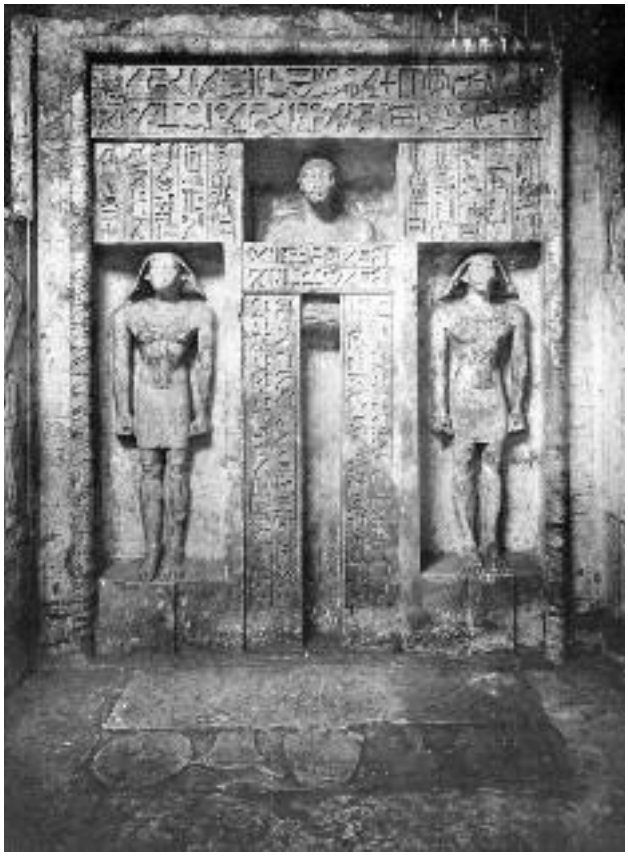


***Fig. 3.*** Estela de falsa puerta de Neferseshemptah. Dinatía VI. Saqqara.
Foto en: *www.taringa.net/posts/imagenes/5163755/Antiguo-Egipto-antiguas-fotos_.html*

de adobe de 82 cm de alto *(Fig. 5)*. Parece factible imaginar que la obra en la antigüedad pudo estar colocada sobre este pedestal, mirando hacia el Este[4]; es decir, hacia la dirección por donde podría llegar un visitante a la cámara en la que se localizaba y, además, hacia la simbólica fuerza regeneradora del sol del amanecer.

En 1991 Andrew Bolshakov publicó la hipótesis de que quizá en lo alto del pedestal se habría instalado una especie de segunda pieza del busto[5] (de la que durante la excavación no se identificó ningún resto), que mostraría parte del tórax (puede que hasta la cintura) y completaría los brazos (ver *Fig. 6*). El busto, por tanto, podría haber descansado sobre una base y mostrar a Ankhhaf tal vez con los brazos extendidos como los de Idu (tumba que se encuentra próxima a la mastaba de Ankhhaf y a la que pudo servir como referente). De este modo, colocada sobre el pedestal y encajada en el soporte, la obra habría quedado prácticamente a la altura de la mirada de quienes accedían a la capilla y, además, Ankhhaf mostraba una actitud que implicaba una búsqueda de interacción. El impacto efectista, en medio de la penumbra, debía resultar sobrecogedor; más aún teniendo en cuenta el naturalismo sensacional conseguido en el rostro de la obra.

Aunque en general el estado de conservación del busto de Ankhhaf es bastante bueno, ya presentaba algunos golpes cuando fue localizada. Destaca la fractura situada en la frente, así como la que afecta a la nariz y a la barbilla. Las orejas han desaparecido totalmente y hay zonas en las que se ha desprendido la capa de estuco. Algunos son daños aleatorios producidos por el paso de los milenios, aunque otros parecen realizados con violencia en algún momento del pasado y tal vez provocados por actos vandálicos en la tumba (como apunta A. Bolshakov)[6]. Al estado actual de la pieza hay que sumar los desperfectos provocados por los cambios de temperatura y humedad (aunque desde 1938 se expone en una vitrina con climatización controlada), así como el efecto de bienintencionadas restauraciones que con el tiempo pueden ser fatídicas y acarrear todavía más problemas de cara a la preservación[7].

Ciertamente el busto de Ankhhaf resulta bastante frágil debido a la técnica que se utilizó en su realización: fue tallado en piedra caliza y cubierto con capas de yeso que se enlucieron con pigmento. Este estucado se utilizó de modo magistral por el artista que creo la obra, pues sirvió para modelar los detalles y los rasgos que otorgan viveza al rostro del personaje. Así se generaron abultamientos

*Fig. 4.* Fotografía realizada durante la excavación al ser localizado el busto de Ankhhaf. Foto en: *www.gizapyramids.org/media/studies/C10/C10885_NS.jpg*

y se suavizaron contornos, lo que consigue que las formas redondeadas imperen en todas las superficies y se generen interesantes difuminados y continuidades en las transiciones de planos. El color tostado con el que se representó la piel de Ankhhaf incrementa aún más el verismo del busto, que, no obstante, ha perdido la pigmentación en los ojos, en las cejas y en el escaso pelo.

El busto muestra a un hombre en cuyo aspecto hacen mella los efectos de la edad. Ankhhaf tenía la frente ancha y despejada, lo que se agudiza con las amplias entradas que hacen evidente la pertinaz calvicie. Aunque no se conserva la policromía, los límites del cabello quedan perfectamente delimitados por un borde en relieve que recorre la zona alta de la cabeza y que perfila las patillas *(Fig. 7)*. El límite del pelo también se hace patente en la zona de la nuca, donde incluso se adivina un cambio en las texturas entre el cabello y la piel *(Fig. 8)*. Llama la atención que la espalda del personaje también fue muy cuidada en su realización, marcándose la forma de los omoplatos y el hundimiento central en la zona de la columna. No es muy frecuente que la escultura egipcia en piedra dedique tantos detalles a esta parte del cuerpo, pues muchas veces la espalda viene interrumpida por al presencia de una pilastra dorsal. En el busto de Ankhhaf, sin embargo, la espalda, como el resto de la fisonomía del personaje, fue mostrada con gran precisión.

*Fig. 5.* Descubrimiento del busto junto el pedestal. Foto en: *www.gizapyramids.org/media/studies/B5/B5602_NS.jpg*

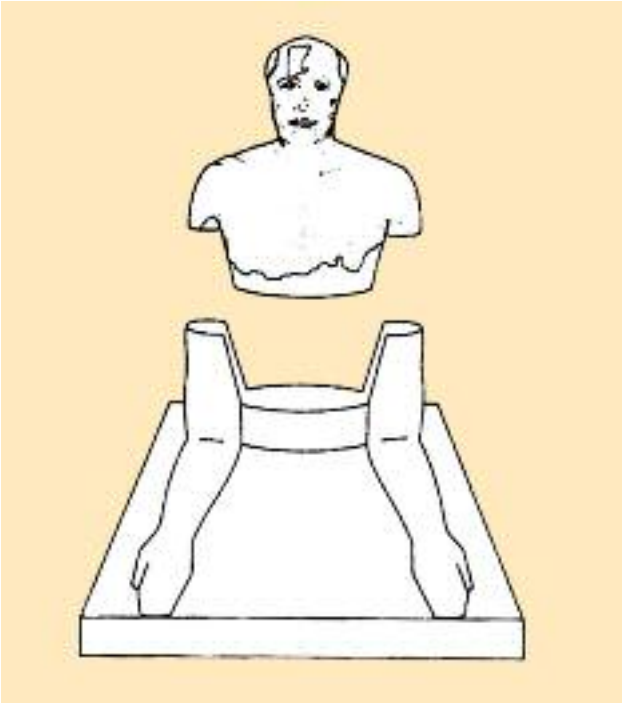


***Fig. 6.*** Hipótesis de reconstrucción de busto en la supuesta base sobre el pedestal. Ver en A. Bolshakov, "What Did Bust Ankhhaf Originally Look Like", *BMFA* 37 (1939), p. 13, Fig. 10.

Ankhhaf aparece sin ningún tipo de ornamento, no luce collares ni ropajes que realcen su aspecto o incidan en la relevancia de su estatus. Se le muestra de un modo austero, con los hombros y pecho desnudos, marcándose bajo la piel, muy sutilmente, los huesos de las clavículas. No obstante, el cuello ancho y la forma algo abultada de la papada, hacen pensar en un leve sobrepeso.

Pero lo más magnífico es la manera en que fue plasmado el rostro. La capacidad técnica del artista que realizó esta obra le permitió captar una cierta flaccidez en las mejillas, así como bolsas en los párpados y ojeras marcadas. La boca es seria y solemne, completamente recta y con una comisura realzada por las leves arrugas que se prolongan hacia la nariz. Se trata de una boca elegante, algo rehundida si se observa de perfil (*Fig. 9*), y con una curva bajo el labio inferior que se funde con la barbilla y que ayuda a destacarla. Una boca realizada de un modo magistral pero que parece denotar, en su gesto, una cierta severidad.

Las cejas, casi imperceptibles (aunque su suave perfil posiblemente se realzó con pintura en la antigüedad), parecen fruncirse levemente en el ceño. Los ojos, en los que quedan leves restos de policromía oscura en las abultadas pupilas, tienen una vivacidad especial quizá generada por las bolsas y arrugas que los rodean. Los rabillos de estos ojos, que los prolonga sutilmente, tienen una forma un tanto lánguida. Todos estos detalles intensifican enormemente la fuerza de la mirada, pero igualmente le otorgan

***Fig. 7.*** Detalle del busto.
Foto en: *www.mfa.org/collections/object/bust-of-prince-ankhhaf-45982*

***Fig. 8.*** Busto visto por detrás.
Foto en: *www.mfa.org/collections/object/bust-of-prince-ankhhaf-45982*

***Fig. 9.*** Busto visto de perfil. Foto en: *www.mfa.org/collections/object/bust-of-prince-ankhhaf-45982*

una especie de matiz triste. De hecho, el conjunto de la obra parece irradiar una cierta amargura, que se combina magistralmente con la altivez propia de un príncipe.

El busto de Ankhhaf, loado por su naturalismo, presenta un auténtico desafío pues para algunos es la representación de un hombre duro que con aspecto retador recibía a quienes accedían a la capilla de su tumba; otros ven a un hombre melancólico pero torturado por algo que le azota silenciosamente; otros adivinan un sentimiento de dolor pero al que el personaje se sobrepone con serenidad o quizá resignación. Sea como sea, contemplar esta obra sin parangón nunca deja indiferente. Lo cierto es que Ankhhaf es tan real, tan próximo, tan humano, que resulta en su expresión tan enigmático como profundo e inaccesible.

## Notas:

**1.** Sobre la cronología exacta de la mastaba de Ankhhaf y el busto existen disparidades. Algunos autores la asocian al reinado de Quefrén, otros a un período tardío en el reinado de Quéops, otros consideran que encaja mejor con el estilo de Didufri e incluso atisban parecidos entre este faraón y los rasgos físicos de Ankhhaf... Sobre algunos de estos puntos de vista y en relación a esta problemática ver por ejemplo: W. S. Smith, *Ancient Egypt as represented in the Museum of Fine Arts*, Boston, 1960, p. 43; C. Ziegler, *La statuaire privée en el catálogo de la exposición L'art égyptien au temps des pyramides*, 1999, París, p. 103; L. Flenye, "Mastabas of Ankh-haf (G7510) and Akhethetep and Meretites (G7650) in the Eastern Cemetery at Giza: A Reassessment" en *The Archaeology and Art of Ancient Egypt*, *CASAE* 36, 2007, pp. 291-303.

**2.** Ver en B. Porter, R. L. B. Moss, *Topographycal Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings* III: *Memphis* I, *Abu Rowash to Abusir*, Oxford, 1994, p. 196.

**3.** El cuerpo central de la mastaba mide aproximadamente 100 m. de largo por 52 m. de ancho. Y posiblemente tenía una altura de unos 10 m. La construcción era de caliza, al igual que la primera fase de la capilla, a la que se añadió una ampliación realizada en adobe.

**4.** Sobre las circunstancias del descubrimiento y el emplazamiento junto al pedestal ver D. Dunham, "The Portrait Bust of Prince Ankh-haf" *BMFA* 37 (1939) pp. 41-46. Accesible en *www.gizapyramids.org*

**5.** Ver en A. Bolshakov, "What Did the Bust of Ankh-haf Originally Look Like?", *JMFA* 3 (1991) pp. 5-14. Accesible en *www.gizapyramids.org*

**6.** Resulta tentador buscar en estos golpes infringidos con violencia sobre la obra algún tipo de paralelismo con las mutilaciones sufridas en obras como las cabezas de sustitución, tan propias de Guiza, y que se han explicado como parte de un proceso ritual (ver en R. Tefnin, *Art et Magie au temps des Pyramides. L'enigme de les têtes dites "de remplacement"*, Monumenta Aegyptiaca 5, Bruselas, 1991). Sin embargo, ciertamente se tratan de obras muy distintas y con funcionalidades aparentemente también distintas.

**7.** Ver algunos de estos aspectos en S. Gänsicke, P. Hatchfield, A. Hykin, M. Svobod y C. Mei-An Tsu, "The Ancient Egyptian Collection at the Museum Of Fine Arts, Boston, Part 2, A Review of Former Treatments at The MFA and Their Consequences", *JAIC* 42, 2003, pp. 193-236.

***Fig. 10.*** Sala del Museum of Fine Arts de Boston donde se exhibe en la actualidad el busto de Ankhhaf. Foto jaume Vivó.

Museos y Colecciones

# Exposición:
# Terracotas de la antigüedad
## Confluencias en el entorno mediterráneo

Susana Alegre García

*Fig. 1.* Vista general de la presentación de la exposición. Foto Susana Alegre García.

Entre el 2 de noviembre de 2011 el 4 de marzo de 2012 el Museo de la Cerámica de Barcelona presentaba una muestra integrada por divesas obras cerámicas procedentes de sus propios fondos y por piezas cedidas por el Museo Arqueológico de Cataluña, el Museo Frederic Marés, el Museo Egipcio de Barcelona-Fundación Arqueológica Clos, el Museo Arqueológico de Florencia y la colección privada de Elisenda Barbié.

La muestra permitía una visión comparativa de las distintas producciones cerámicas en el ámbito medite-

***Fig. 2.*** Terracota que fusiona a la diosa egipcia Isis y a la grecorromana Afrodita. Siglos I-III d. C. Foto Susana Alegre García.

*Fig. 3.* Cerámicas predinásticas. Nagada II (3500-3200 a. C). Foto Susana Alegre García.

rráneo, atendiendo a las tipologías, a las técnicas y sobre todo a los elementos iconográficos y ornamentales. Para ello se exponían producciones egipcias, chipriotas, ibéricas, púnicas, griegas, romanas… Entre las antigüedades expuestas se evidenciaba un intercambio de ideas e influencias mutuas. Este fenómeno se culminaba con una reflexión sobre los vínculos y estímulos que este flujo cultural tiene en la creación contemporánea, estableciendo, por ejemplo, llamativas comparativas entre cerámicas etruscas y obras de Picasso.

El catálogo de la muestra, *Terracotes de l'antiguitat. Confluéncies en l'entorn mediterrani*, editado por el Institut de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, recoge diversos textos de especialistas sobre los orígenes de la cerámica, sobre su relevancia en el contexto comercial y su capacidad como vehículo de ideas y creencias. Además, presenta una pequeña ficha de cada una de las piezas expuestas.

*Fig. 4.* Recipiente chipriota. Período Arcado I (750-600 a. C.). Foto Susana Alegre García.

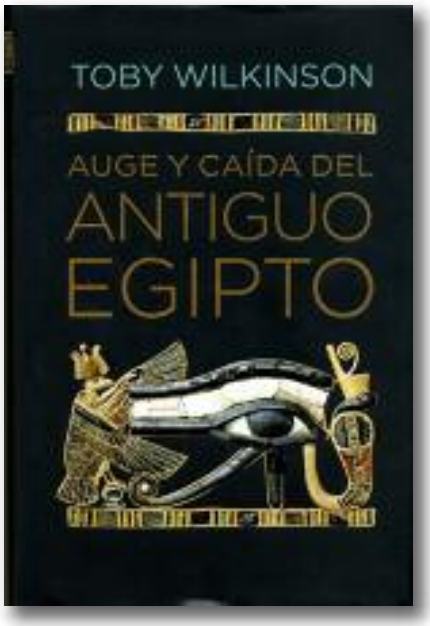
***Fig. 5.*** Representación de Eros, dios griego de amor y de la sensualidad, representado como Harpócrates chupándose el dedo; gesto tan característico e identificador de la infancia en la iconografía del antiguo Egipto. Siglos I a. C.- I d.C. Foto Susana Alegre García.

***Fig. 6.*** Placa funeraria que muestra a un sátiro de la mitología griega, cuyo aspecto recuerda inevitablemente al dios egipcio Bes. Pieza púnica procedente de la necrópolis del Puig dels Molins (Ibiza). Siglos IV-III a. C. Foto Susana Alegre García.

***Fig. 7.*** Vista general de la exposición. Foto Susana Alegre García.

# Recensiones de libros

Elisa Castel




Título: **Auge y caída del Antiguo Egipto. Historia de una civilización desde el año 3000 a.C hasta la época de Cleopatra**
Autor: Toby Wilkinson
Edita: Debate
Ciudad: Barberà del Vallès, 2011
698 páginas
ISBN: 978-84-9992-017-7
Precio orientativo: 31,90 €

La historia del antiguo Egipto y la extraordinaria civilización que floreció a orillas del Nilo es un relato increíble repleto de acontecimientos excepcionales, como la construcción de las pirámides, la conquista de Nubia, la revolución religiosa de Ajenatón, el poder y la belleza de Nefertiti, la vida y la muerte de Tutankhamón, la crueldad de Ramsés, la invasión de Alejandro Magno y la relación fatal de Cleopatra con Roma que acabó con la caída del Egipto ptolemaico.

Pero si los tres mil años de civilización faraónica contienen todos los elementos de una novela épica –cortes fastuosas, intrigas dinásticas, turbios asesinatos y batallas legendarias; historias individuales de heroísmo y villanía, de triunfo y de tragedia; mujeres poderosas y reyes despóticos- la realidad histórica es aún más sorprendente y mucho más interesante.

Los antiguos egipcios fueron el primer pueblo en compartir una cultura, una perspectiva y una identidad, dentro de un territorio definido y bajo una autoridad política común: el concepto de nación que sigue imperando en el mundo.

Como primer estado nación, la historia del antiguo Egipto es sobre todo la historia de cómo se unió un reino dispar y de cómo se defendió de sus enemigos. En esta magnífica obra ilustrada, Toby Wilkinson combina un amplio arco narrativo con su detallado conocimiento de los jeroglíficos y la iconografía del poder, para revelar toda la complejidad del antiguo Egipto y contarnos la historia de una de las civilizaciones más influyentes y duraderas desde sus albores hasta la muerte de Cleopatra.

Toby Wilkinson se graduó en Egiptología en la Universidad de Cambridge. Desde 2004 es profesor del Clare College, en la misma Universidad. Reputado experto en la civilización del Egipto antiguo, ha dado conferencias por todo el mundo y ha participado en múltiples proyectos internacionales. Es miembro del consejo editorial del *Journal of Egyptian History* y ha colaborado en radio y televisión, incluido el galardonado documental de la BBC sobre la construcción de la Gran Pirámide.

**(Texto tomado de la portada del libro).**

Toby Wilkinson es autor entre otros del elogiado *Dictionary of Ancient Egypt*, *El origen de los faraones* y *Vidas de los antiguos egipcios*, entre otros y editor de la reciente enciclopedia *The Egyptian World*. Nos encontramos con una obra de divulgación pensada con un original enfoque. Tal y como anuncia en el prólogo: Estudiando el antiguo Egipto más de veinte años, he llegado a sentirme cada vez más incómodo con el objeto de mi investigación.

Eruditos y entusiastas se sienten igualmente inclinados a contemplar la cultura faraónica con emocionada reverencia. Nos maravillamos ante las pirámides, sin pararnos a pensar demasiado en el sistema político que las hizo posibles. Nos deleitamos indirectamente en las victorias militares de los faraones –Thutmose III en la batalla de Megido, o Ramsés II en la de Qadesh-, sin detenernos apenas a reflexionar sobre la brutalidad en la guerra en el mundo antiguo. Nos emocionamos ante la heterodoxia del rey herético Ajenatón y todas sus obras, pero no nos preguntamos cómo debe ser la vida bajo un soberano déspota y fanático (a pesar de los paralelismos modernos que, como en el caso de Corea del Norte, invaden las pantallas de nuestros televisores). No faltan las evidencias sobre el lado oscuro de la civilización faraónica. Desde los sacrificios humanos en la Dinastía I hasta la revuelta campesina bajo los Ptolomeos, el antiguo Egipto era una sociedad en la que la relación entre el rey y sus súbditos se basaba en la coacción y el temor, y no en el aprecio y la admiración; donde el poder de la realeza era absoluto y la vida carecía de valor. El propósito de este libro es proporcionar un panorama de la civilización del antiguo Egipto más completo y equilibrado que el que suele encontrarse en

las páginas de los libros académicos o populares. Me propongo revelar tanto las luces como las sombras, los éxitos y los fracasos, la audacia y la brutalidad que caracterizaron la vida bajo los faraones…
**(Texto tomado del Prólogo, página 36).**

Toby Wilkinson ha estructurado la obra en cinco grandes apartados:
1.- Derecho Divino (5000-2175 a. C. ).
2.- Fin de la inocencia (2175-1541 a.C)
3.- El poder y la gloria (1541-1322 a.C)
4.- Poderío militar (1322-1069 a.C)
5.- Cambio y decadencia (1069-30 a.C)
Finaliza con un epílogo en el que nos conduce hasta las trazas e influencia de esta Civilización en diversos aspectos de la historia y el arte contemporáneo. Se ha insertado dos grupos de notas; las primeras hacen referencia a la procedencia de las citas y textos referenciados en el texto; las segundas, más amplias y divididas por capítulos, ayudan y contribuyen a conocer diversas publicaciones del contenido del apartado en cuestión ofreciendo a la vez información complementaria. La obra cuenta con una muy extensa bibliografía actualizada y un práctico índice alfabético. Se ilustra con fotografías en blanco y negro y tres cuadernillos que reúnen 53 fotos a color.

Título: **Las escenas de amamantamiento en los complejos funerario regios del Reino Antiguo. Una aproximación semiológica**
Autor: Francisco L. Borrego Gallardo
Edita: Asociación Española de Egiptología. Bibliotheca AEGYPTIACA Hispánica, nº 2
Ciudad: Cuenca, 2011
240 páginas
ISBN: 978-84-614-6347-4
Precio orientativo: 25,00 €

Los complejos funerarios reales del reino Antiguo constituyen un mundo apasionadamente complejo que sólo recientemente está empezando a ser comprendido desde sus propias premisas internas. Las dificultades para su comprensión derivan de una documentación escasa y muy fragmentaria, así como por el abusivo empleo y aplicación de presupuestos propios de la moderna mentalidad occidental a manifestaciones culturales muy lejanas en el tiempo, el espacio y en carácter. En los últimos años el conocimiento de la naturaleza y funcionamiento de esas instalaciones ha mejorado sensiblemente, gracias a la utilización de los archivos administrativos recuperados en algunas de estas instalaciones y a un examen más cuidadoso y minucioso de la documentación disponible, que ha intentado despegarse de apriorismos y preconcepciones, y se ha centrado, sobre todo, en el estudio de la arquitectura, de los rituales y del programa iconográfico en tanto que componentes de un sistema complejo y coherente.

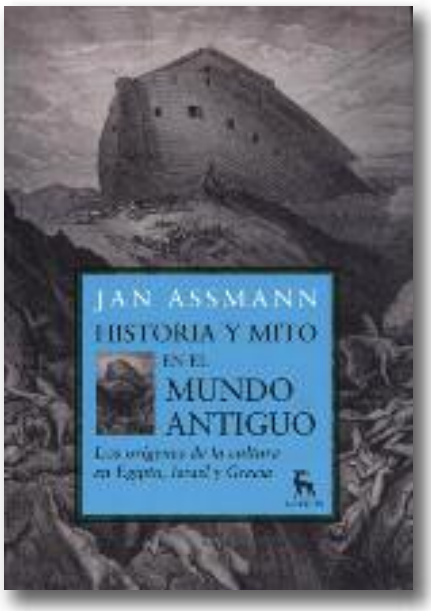
Hasta hace poco tiempo, el estudio de las imágenes localizadas en estos lugares y de las relaciones que éstas mantienen con el espacio que las cobijaba y daba pleno sentido, ha primado una perspectiva de análisis puramente iconográfica, centrada en la identificación de las escenas, la traducción y comparación del contenido de sus textos, su posible localización original dentro del conjunto, o su evolución en el tiempo. Los estudios iconológicos en tanto que tales apenas han proliferado, y menos aún han sido los que de manera extensa e intensa hayan utilizado como herramienta de comprensión y análisis la semiología (o semiótica). Tan sólo recientemente, y de manera implícita y muy parcial, se aprecian atisbos de lo que pudiera ser calificado como una metodología de carácter semiótico en el análisis de casos y problemas muy particulares referidos a esas instalaciones y ese período. Como se tendrá ocasión de ver más adelante, la semiología de la imagen egipcia es un campo de estudio y análisis aún muy joven y que dista mucho de haber madurado, pero es capaz de ofrecer importantes claves para la comprensión de todos aquellos contextos que se hayan construido en el mundo jeroglífico del discurso monumental, presente en todos aquellos lugares donde lo sagrado se manifiesta de una manera u otra, como los templos, los palacios, las tumbas, etc. Las escenas de amamantamiento del rey durante el Reino Antiguo se revelan como un buen tema donde poner en práctica diferentes presupuestos derivados de la semiología en el análisis del sentido, significación y funcionamiento de estas instalaciones funerarias. Y lo es por varios motivos. En primer lugar, las escenas y estatuas conocidas hasta la fecha que muestran el amamantamiento del rey durante este periodo conforman un corpus de documentos lo suficientemente numerosos – una docena de ejemplos- como para poder establecer modelos de estudio ajustados, apropiados y fiables, pese al estado altamente fragmentario de algunos de ellos. En segundo lugar, esa relativamente abundante colección de escenas se encuentra bien circunscrita en el tiempo, con una distribución más o menos uniforme a lo largo del periodo, lo que dota al conjunto de la coherencia necesaria para ese tipo de análisis. En tercer lugar, el corpus presenta un buen número de personajes, elementos y atributos recurrentes, lo que puede ayudar a cubrir algunas lagunas de la documentación y, con ello, contribuir a la realización de un estudio semiológico con una alta fiabilidad. Esa recurrencia se constata, en cuarto lugar, también en lo que se refiere a su contexto arquitectónico y espacial, lo que se encuentra en armonía con la recurrencia de sus componentes y su existencia continuada durante el largo periodo estudiado. Finalmente, en quinto lugar, dentro del corpus documental existen algunos casos realizados en bulto redondo, hecho que permite abundar en otro aspecto de interés para el estudio semiológico, pues permite poder comparar las realizaciones y expresiones de este tema entre el ámbito de discurso de las dos dimensiones "puras" del relieve y el de las dos dimensiones en bulto redondo de la estatuaria. A partir de estas condiciones, entonces, las escenas de amamantamiento del monarca suponen un excelente caso de estudio para el análisis detenido de la semiótica de la imagen egipcia, pero también se revela como una metodo-

logía apropiada y reveladora para otros campos de estudio que desde hace algunos años me vienen interesando, como lo son el periodo elegido, el Reino Antiguo, y el ámbito de las bases ideológicas de la realeza egipcia antigua y sus vías de expresión.
Elegidos el tema y la perspectiva de análisis, la aproximación que parece más oportuna consiste en comenzar por los aspectos más puramente descriptivos para, poco a poco, entrar en análisis más relacionados con el contenido y significado, en primer lugar, y con el discurso que a partir de esos mismos contenidos se establece en diferentes ámbitos y contextos. De esta manera, se ha procedido en primer lugar al conocimiento exhaustivo de los documentos conservados hasta la fecha, punto de partida básico antes de poder emprender investigación ulterior alguna.
Tras un análisis iconográfico, textual y contextual de cada uno de ellos en el primer capítulo, se ha procedido en el segundo a enunciar el conocimiento actual de lo que para los antiguos egipcios significaba el motivo del amamantamiento, especialmente en los contextos referidos al monarca y en los documentados durante el Reino Antiguo.
Una vez realizados estos dos primeros y necesarios pasos, comienza de manera propiamente dicha el estudio semiológico.
La primera fase de este análisis consiste en la deconstrucción de los diferentes elementos y personajes que componen las escenas en sus elementos semánticos constitutivos. Es decir, se procede a su análisis iconológico, desarrollado con vistas a poder efectuar consecuentemente una lectura de conjunto de cada personaje, su sintaxis interna.
A continuación, el análisis fija su atención sobre las relaciones de significado que atañen a los diferentes personajes entre sí, esto es, sobre la sintaxis externa de cada uno de ellos, con el fin de poder establecer un orden sintáctico de lectura y una jerarquía entre los significados y sus matices.
Acabado el estudio sintáctico de las escenas, resulta preciso para la comprensión global del motivo el amamantamiento, el estudio de la manera en que sus mensajes se insertan dentro de los conjuntos semánticos que constituyen los complejos funerarios reales del Reino Antiguo, conformando un discurso vertebrado por una retórica, por una poética, por una gramática. Para ello se atiende a la localización de las escenas, la orientación de los personajes, la relación entre diferentes escenas de amamantamiento dentro de una misma estancia, o la distribución de las mismas por cada uno de los complejos funerarios regios.
Finalmente, clausuran este estudio unas conclusiones que tienen la difícil e ingrata tarea de poner unas palabras de cierre a un tema y una vertiente de estudio que no dejan de presentar ramificaciones en cada uno de los niveles de análisis y las ópticas adoptadas, y que puede que no sea sino el principio de ulteriores investigaciones. Me ha parecido pertinente no solamente establecer un esbozo mínimo de la evolución histórica de las escenas, sino también relacionar el contenido desarrollado y expuesto en los capítulos anteriores con fenómenos culturales similares en sociedades que, como los antiguos egipcios, explicaban, entendían y expresaban su visión del mundo desde un discurso filosófico mitopoético.
He intentado que las referencias textuales, muy numerosas en lo referido al tema de la lactancia regia y a sus diferentes vertientes y aspectos durante los más de tres milenios de Historia del Egipto faraónico –y, especialmente, durante el Reino Antiguo-, hayan sido únicamente las imprescindibles y mínimas para la argumentación de cada uno de los aspectos, pues con facilidad se podrían multiplicar hasta llegar a desenfocar el que es el tema principal de este estudio.
Igualmente, entre esas referencias textuales, la lógica contextual hacía que se tomaran más en cuenta aquellas referencias procedentes de ámbitos templares, más que funerarios; las escenas de amamantamiento del rey en el interior de los templos "de culto divino" se documentan desde la Dinastía XI en adelante, y muchos de sus principales atributos continúan los esquemas fijados durante el Reino Antiguo en los complejos funerarios regios. Los Textos de las Pirámides constituyen, por supuesto, una fuente imprescindible para la correcta comprensión del amamantamiento regio, pero su contenido necesita ser completado y contrastado con elementos contextuales afines, pues el decoro presente en el interior de las pirámides con textos es distinto al de las instalaciones de cultuales adosadas a las mismas.
Por las mismas razones de espacio y coherencia que se han expresado en el inicio del párrafo precedente, considero que no es éste el lugar donde hallar y explicar en todos sus detalles los pormenores de la aproximación semiológica de la imagen egipcia. Por ello, las menciones de los trabajos referidos a esta metodología se han reducido al mínimo indispensable para la correcta comprensión y argumentación de los pasos seguidos en el análisis y comprensión de estas escenas y estatuas-. Espero que el lector sepa comprender las razones de espacio y de tiempo de este imperativo.
**(Texto tomado de la introducción de la obra, páginas 13-15.)**

Esta obra ha podido realizarse al haber sido premiada con la beca de Investigación de la Asociación Española de Egiptología. Interesante en extremo este trabajo de investigación está enfocado a lectores con sólidos conocimientos. Se complementa con una abundante y actualizada bibliografía y un práctico índice de palabras que facilita la localización de reyes, divinidades, epítetos divinos, personajes, topónimos, así como conceptos o términos egipcios transcritos al español además de un índice general fonético que cuenta con diversos apartados (arquitectura, regalia e insignias). Concluye con un índice de lingüística, religión, antropología y semiología. A continuación se ha recopilado un listado de los textos citados y comentados, otro de figuras, una lista de cuadros y otra de tablas. La obra está ilustrada con diversos dibujos a línea, fotos en blanco y negro, tablas, cuadros y diagramas.

Título: **Historia y Mito en el Mundo Antiguo. Los orígenes de la cultura en Egipto, Israel y Grecia**
Autor: Jan Assmann
Edita: Gredos
Ciudad: Madrid, 2011
351 páginas
ISBN: 978-84-249-2079-1
Precio orientativo: 28,00 €

¿Cuál es la función del recuerdo en la formación de las identidades culturales? ¿Qué formas de recuerdo cultural existen, cómo se organizaban, a qué cambios están sometidas? Jan Assmann aborda estas cuestiones comparando tres culturas mediterráneas antiguas (Egipto, Israel y Grecia) y advierte la importancia del descubrimiento del uso de la escritura en el origen de los primeros estados. "El autor no sólo desborda los límites de su especialidad, la egiptología, tratando de ofrecer una sinop-




sis de las culturas antiguas, sino que hace una aportación profunda y fundamental a la comprensión de nuestra propia situación". Albert Von Schirnding, Süddeutsche Zeitung. "Libro muy audaz, muy interesante y, sobre todo, muy importante". (Cristian Meier).

Jan Assmann, nacido en 1938, es profesor de egiptología en la Universidad de Heidelberg. Desde 1978 hasta 1993 dirigió un proyecto de estudios en Luxor (Alto Egipto) y fue profesor invitado en París, Yale y Jerusalén. Realizó una estancia de investigación en el *Getty Research Center* de Santa Monica (Estados Unidos) en 1994-1995. En 1998 obtuvo el premio del Colegio Histórico y está considerado el primero de los historiadores alemanes.

**(Texto tomado de la portada del libro).**

Título: **Abriendo los caminos de Punt. Contactos entre Egipto y el ámbito afroárabe durante la Edad del Bronce [*ca.* 3000 a. C.-1065 a .C]**
Autor: Andrés de Diego Espinel
Edita: Bellaterra Arqueología
Ciudad: Barcelona, 2011
667 páginas
ISBN: 978-84-72905436
Precio orientativo: 35,00 €

La región de Punt es un problema histórico *per se* debido a la escasez y antigüedad de las fuentes que la documentan, así como por el hecho de ser conocida únicamente a través de los textos egipcios. Además se plantea un problema metodológico, a causa de los errores y restricciones en los planteamientos y procesos de análisis empleados para estudiarla. Dadas las dos premisas citadas, expuestas por el autor, nos encontramos ante una magna obra tanto en cuanto a su extensión como en lo relativo a la amplitud de miras y detalle con que está ejecutada. Su división, contenido y formato, hacen que este trabajo esté concebido para ser útil tanto al especialista como a aquellas personas que estén familiarizadas con la historia del Egipto faraónico.

Punt proveyó a la civilización egipcia de unos productos muy singulares que podemos dividir en tres categorías: *exotica* (maderas preciosas, pieles, etc.), *aromata* (resinas de incienso, mirra, terebinto, etc.) y *luxuria* (metales preciosos, obsidiana, etc.). Dichos productos, que fueron de inestimable valor económico y estuvieron rodeados de una creciente significación religiosa, le confirieron importantes connotaciones simbólicas en el imaginario egipcio, pues Punt fue tanto una entidad histórica real como una percepción y quimera cultural.

El libro estudia los contactos entre Egipto y Punt de una forma diacrónica, emplazándolos en un contexto global geopolítico que no está obsesionado con la localización exacta de la región, y sí con el papel económico y cultural que supuso para la civilización nilótica. Dichos contactos tuvieron lugar en un área muy amplia que abarcaba el norte de África oriental y las costas del mar Rojo a lo largo de la Edad del Bronce.

La extensa introducción de la obra pretende una aproximación a las diferencias existentes en el caso del Punt entre la arqueología "material" y la historia "textual", a través de numerosos apartados que nos van aproximando o abriendo, como el título de la obra indica, los caminos del Punt. Es tan prolija y fascinante la problemática relativa a dicha región, que podríamos afirmar que, además de la introducción, estamos ya estudiando el capítulo cero del libro. Puede parecer ardua, pero es que el autor intenta subrayar la diversidad y abundancia de las formas de contacto entre Egipto y sus vecinos, siendo estas el resultado de la combinación y/o sucesión de fenómenos de muy diferente naturaleza tales como el comercio, la diplomacia, la guerra, el dominio directo o la influencia y emulación.

El libro consta de seis capítulos, estando dedicado el primero a un análisis historiográfico de las numerosas obras y debates que esta región ha generado entre los científicos desde comienzos del siglo XIX hasta nuestros días. Relato apasionante que analiza las diferencias entre historiadores y arqueólogos en una evolución cronológica que pone de manifiesto además, tanto los distintos contextos ideológicos como las ideas difusionistas previas a la Segunda Guerra Mundial en claro contraste con las nuevas interpretaciones funcionalistas y procesualistas. En este sentido Punt será asimilado a la bíblica Ofir ó a la clásica Opone, en un movimiento geográfico pendular que oscilará según las interpretaciones entre la parte suroccidental de Arabia y la nororiental de África, por no hablar de otros lugares aún más recónditos de este continente, en una búsqueda del Punt con reminiscencias casi novelescas ("Las minas del rey Salomón") y al tiempo geográficas (las "fuentes" del Nilo).

En contraposición a esta forma de analizar el "problema Punt", la corriente cada vez más extendida en los últimos estudios utiliza la combinación de las evidencias textuales e iconográficas añadiendo datos botánicos, faunísticos y/o antropológicos, que dan como resultado una Punt en un ámbito geográfico extenso, siendo al tiempo una compleja y caleidoscópica red de significados que se ocultan detrás de este topónimo.

El autor ya desde este primer capítulo nos muestra dos elementos que harán que este exhaustivo trabajo nos sea más didáctico: el empleo de unos cuadros temáticos, independientes del texto, que analizan en detalle los diversos elementos básicos de los ar-

duos y exóticos caminos del Punt, y las figuras que ilustrando dibujos y planos acompañan a los textos. Echamos de menos al respecto, una mayor profundización en cuanto a la náutica específica del mar Rojo, así como a la industria naval egipcia y su evolución temporal.

Los cinco capítulos restantes del libro están dedicados a las relaciones entre Egipto y Punt, así como a los contactos con el ámbito afroárabe; en este sentido, se comienza siempre analizando las relaciones con Nubia, para continuar con otros entornos africanos más distantes y finalizar siempre con Punt, de manera, como nos indica el autor, *in crescendo* a medida que se desarrolla la obra. Así en los capítulos segundo y tercero (Reinos Antiguo y Medio) las relaciones con Punt no son la parte preponderante y sin embargo, en el estudio dedicado al Reino Nuevo y debido a la riqueza de las fuentes, la exposición se ha tenido que dividir en tres capítulos.

El segundo capítulo nos introduce en los productos y rutas, con la exposición de los contactos entre los diferentes ámbitos desde la prehistoria hasta el final del Primer Periodo Intermedio. Las relaciones tanto de ocupación como comerciales entre Egipto y Nubia son tratadas de forma exhaustiva, así como los diferentes focos comerciales más alejados: delta del Gash, el- Kawa, Wadi el Milk y Jawlan. El autor concluye con el apartado específico relativo a Punt y los primeros contactos comerciales en la Dinastía IV, las expediciones marítimas de las Dinastías V y VI, así como la interrupción posterior de las relaciones directas.

El capítulo tercero abarca el periodo comprendido entre la reunificación de Egipto en la Dinastía XI y el final de la Dinastía XVII. El análisis dedicado a Nubia refleja el choque de intereses entre Egipto y el reino de Kush, que dio lugar a relaciones tan variadas como intensas en donde se entremezclaron guerra, comercio y diplomacia. Por otro lado, los contactos en el ámbito afroárabe incluyeron los desiertos y las pistas de caravanas dominadas por los *medyaiu*, así como el delta del Gash y la cultura de Sabir. El capítulo se cierra con el análisis del restablecimiento de las relaciones directas con Punt después de casi dos siglos en la parte final de la Dinastía XI y durante toda la XII, utilizando los astilleros de Coptos y la vía del Wadi Hammamat para llegar al puerto de Mersa Gawasis en la costa del mar Rojo, desde el que partirían todas las expediciones a Punt, así como alguna al Sinaí. El análisis incluye aspectos relativos al impacto de los *aromata* y los viajes a Punt entre la élite egipcia, la literatura y los epítetos dedicados a la diosa Hathor como "señora de Punt". Finalmente y durante el Segundo Periodo Intermedio tuvo lugar la ruptura de relaciones directas con dicha región, dada la debilidad de los dinastas egipcios, realizándose la obtención de sus productos a través de los intermediarios del desierto oriental.

El capítulo cuarto trata de las relaciones entre Egipto y los circuitos comerciales afroárabes durante la primera mitad de la Dinastía XVIII, centrándose en la expedición enviada a Punt en el reinado conjunto de Thutmose III y Hatshepsut. En relación a Nubia se analiza el doble proceso de pacificación de la Baja Nubia en contraste con el bélico referente a Kush. Pero serán sin duda las imágenes del viaje a Punt en el templo de Deir el- Bahari *(Dyeser dyeseru)*, las tratadas por el autor de forma exhaustiva y en dos partes diferenciadas: la primera, descriptiva, aborda minuciosamente la morfología y la semántica de los relieves y textos relativos a la expedición a Punt que la reina Hatshepsut hizo grabar en la parte sur de la segunda terraza del templo; la segunda, contrasta y contextualiza la información de estas representaciones con otra documentación coetánea con el fin de comprender mejor el impacto de las relaciones con Punt.

El capítulo quinto recorre la segunda parte de la Dinastía XVIII desde el reinado de Thutmose III (posterior a la corregencia) hasta el de Horemheb. Se analiza de nuevo y en lo referente a Nubia, las diferencias entre la explotación minera llevada a cabo en la Baja Nubia ya pacificada, en relación a la doble política de egipcianización y resistencia puesta de relieve en la Alta Nubia. Las interrelaciones del entorno afroárabe en este periodo, se estudian a través del Gash terminal y su evolución hacia el Grupo Mokram con las culturas de Sabir y Ona, poniéndose de relieve la importancia de los intercambios comerciales que coincidieron en gran medida con las constantes expediciones a Punt, y cuyo reflejo son las numerosas representaciones analizadas por el autor tanto en las necrópolis privadas como en los templos.

El sexto y último capítulo del libro analiza las relaciones de Egipto con su entorno afroárabe durante las dos últimas dinastías del Reino Nuevo. La política llevada a cabo en Nubia en la Dinastía XIX, tuvo una continuidad en cuanto a su carácter pacífico hasta la tercera catarata en contraposición a las guerras emprendidas contra Irem y Kush. Sin embargo, la debilitada Dinastía XX, procedió a una retirada egipcia "ordenada", fijándose el límite fronterizo en la segunda catarata.

Las referencias a Punt fueron más numerosas en los comienzos de la Dinastía XIX que en el resto del periodo ramésida, quedando reducidas básicamente a los textos oficiales grabados en los templos. Tras la interrupción de los contactos durante la crisis dinástica, se llega al reinado de Ramsés III, en el que está documentada y se estudia la última expedición.

Para finalizar, el Epílogo del libro hace un breve recorrido de las relaciones entre Egipto y Punt con posterioridad al Reino Nuevo, recapitulándose a continuación las principales conclusiones recogidas por el autor a modo de resumen.

El estudio se cierra con una minuciosa bibliografía de setenta páginas que ha sido citada directamente en los textos.

Andrés Diego Espinel (Salamanca 1971) es científico titular en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC, Madrid). Se formó en Salamanca, Pisa, Madrid y Oxford; se ha especializado en el estudio de los contactos comerciales y diplomáticos entre Egipto y sus vecinos durante el III milenio antes de nuestra era. Es autor de diferentes estudios en publicaciones nacionales y extranjeras y de la monografía *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo* (Barcelona, 2006).

**(Texto de Jorge Rubio Campos).**

Páginas de Egiptología

# The Griffith Institute. University of Oxford

## (www.griffith.ox.ac.uk/griffith.html)

Manuel Juaneda-Magdalena Gabelas

El comienzo de esta página no puede ser más acertado: *El Instituto Griffith es el corazón de la Egiptología y de los estudios del cercano Oriente durante setenta años.*

Desde luego es un titular magnífico que certifica por sí mismo la excelencia de la página y de la entidad que representa. Sólo la cita sería suficiente para dejarnos con un muy buen sabor de boca. Por ello merece que nos adentremos en las espléndidas secciones que nos presenta. Pero antes merece la pena hacer un paréntesis en los personajes que legaron su influencia tan perdurable.

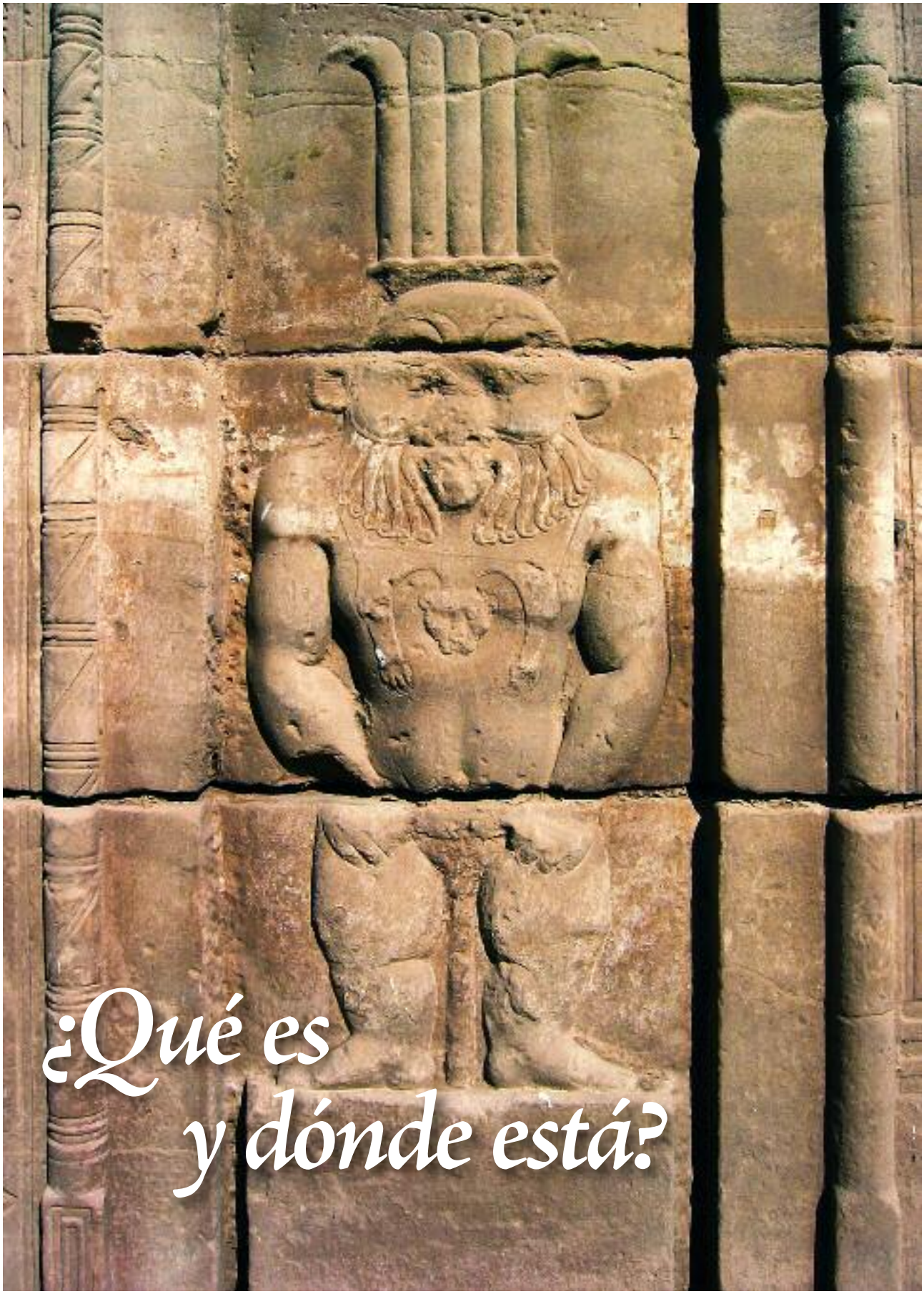
El Instituto Griffith se localiza en el ala del mismo nombre de la Librería Sacker, siendo parte de la Facultad de Estudios Orientales de la Universidad de Oxford. Se fundó en 1939 como Centro de Egiptología y alberga un archivo de "cosas maravillosas", entre las que destaca la memoria colectiva y el trabajo vital de algunos de los más grandes egiptólogos, como Alan Gardiner y Jaroslac Černý, e incluyendo su fundador Francis Llewellyn Griffith. No obstante, el mayor protagonismo en la web y la documentación más monumental que ofrece se debe al más famoso, Howard Carter, y a su fabuloso descubrimiento de la tumba de Tutankhamón. El Instituto proporciona además recursos muy importantes para el estudio de la cultura del antiguo Egipto y el Próximo Oriente, a los que se puede acceder de modo "online".

Son dos los más importantes proyectos de investigación que nos presenta la página tras su apertura: El "To-

pographical Bibiography" (Porter y Moss) y el "Online Egyptological Bibliography (OEB). El primero, aborda la bibliografía del antiguo Egipto, textos jeroglíficos, estatuas, relieves y pinturas; son mejor conocidos por su nombre más familiar de Porter y Moss. Es una fuente esencial y de referencia para los egiptólogos, que presenta y analiza tanto la información publicada o no de los antiguos monumentos egipcios. El segundo, (OEB), sólo permite su acceso mediante subscripción anual.

Por si fuera poco, no es menos importante, el "Griffith Archive", por el que se entra a la sede de una colección diversa e importante que explora la riqueza del antiguo Egipto, la "joya de la corona", que son los registros de excavación del descubrimiento de Tutankhamón por H. Carter. Este reputado archivo comprende más de ciento treinta grupos de material (acuarelas, fotografías y correspondencia). Su campo temporal incluye desde la infancia de la Egiptología a los comienzos del siglo XIX, también los diarios de Williams Mathew Flinders Petrie, los escritos de Alan Gardiner, Battiscombe Gunn y Jaroslav Černý, como también los dibujos y acuarelas hechos por la fundadora de la Egypt Exploration Society, Amelia Edwards; escritos de viajeros del siglo XIX a Egipto y Oriente Medio; diarios, cartas y dibujos con cámara de luz de Edward Lane, de arquitectura de Charles Barry y unos álbumes de bocetos de George Alexander Hoskins.

La página web del Griffith Institute destaca por un diseño sencillo, por una gama de colores amarillos (oro viejo), azules y verdes. La cabecera se inicia con el nombre de la institución y, al lado, los jeroglíficos que identifican las "Dos Señoras" (Nebty), sobre un fondo cambiante de una mujer que huele un loto, escenas de río, la pelea de leones, etc. Tiene además una opción de búsqueda avanzada, de contacto, y otra para entrega de donativos. Es de lamentar la imposibilidad de ingresar de manera gratuita a la sección OEB ("Online Egyptological Bibliography"). Por otra parte, la página es técnicamente ágil y fácil de manejar, permitiendo un tránsito casi inmediato y veloz en su desplazamiento.



# ¿Qué es y dónde está?

**Solución a la imagen del *BIAE* 75:** Escena de la tumba TT 255 en Dra Abu el-Naga, perteneciente a Roy, que ostentó los cargos de escriba real e intendente de los dominios de Horemheb y Amón. En este detalle, Roy es conducido por el dios Horus en presencia del dios Osiris (no representado en la foto). Fotografía de Jaume Vivó.

# Amigos de la Egiptología

Vive el antiguo Egipto